



Universidad Nacional de Cuyo
Facultad de Ciencias Económicas

EVOLUCIÓN ECONÓMICA COMPARADA ENTRE BRASIL Y ARGENTINA: 1900-2010



Trabajo de investigación

Valentini, Enzo Emiliano

Registro: 24.565

Prof: Trapé, Alejandro

MENDOZA

2011

INDICE

1. INTRODUCCIÓN	2
1.1. CONCEPTOS.....	4
2. DESEMPEÑO COMPARADO	6
2.1. VENTAJA ABSOLUTA.....	6
2.2. VENTAJA RELATIVA.....	9
2.3. PIB TOTAL	11
2.4. PIB PER CÁPITA.....	17
3. ANÁLISIS HISTÓRICO.....	23
3.1. VÍNCULOS CON EEUU E INGLATERRA	23
3.2. POLÍTICA EXTERIOR EN LA II° GUERRA MUNDIAL	26
3.3. PRIMERA INDUSTRIALIZACIÓN	28
3.4. RELACIONES EN LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XX.....	29
3.4.1. <i>Relaciones 1955 - 1966</i>	30
3.4.2. <i>Relaciones 1966 - 1976</i>	33
3.4.3. <i>Relaciones 1976 - 1983</i>	34
3.4.4. <i>Relaciones 1983 – 1999</i>	37
3.4.5. <i>Relaciones 2000 - 2010</i>	38
3.5. LAS RAZONES DE LOS REZAGOS.....	43
4. MILAGRO INDUSTRIAL BRASILEÑO	48
4.1. ANÁLISIS DEL MILAGRO	48
4.2. SECTORES	52
4.3. ACTORES.....	54
4.4. RESULTADOS DEL MILAGRO	55
5. LA INFLUENCIA DE CHINA.....	57
5.1. BRASILIA Y BEIJING	58
5.2. NUEVO PARADIGMA	60
5.3. ARGENTINA, BRASIL Y CHINA.....	62
6. CONCLUSIONES FINALES	64
7. ANEXOS.....	67
7.1. ANEXO I. COMPARACIONES DE PIB PER CÁPITA.....	67
7.2. ANEXO II. BALANCE COMERCIAL DE BRASIL	70
7.3. ANEXO III. INVESTIGACIÓN Y DESARROLLO	73
7.4. AGRADECIMIENTOS.....	77
8. BIBLIOGRAFÍA	78

1. INTRODUCCIÓN

En este trabajo pretendemos desarrollar una pequeña síntesis de lo acontecido en Sudamérica entre los años 1900 y 2010, para luego interiorizarnos en el desenvolvimiento de dos países que representan a la región en el mundo. A estos países los analizamos de una manera histórica a través de sus relaciones políticas, culturales, económicas, etc. La idea inicial es comparar el crecimiento de los mismos en forma absoluta y relativa, utilizando los datos e informes de institutos compiladores de estadísticas; por ejemplo, comparando el comportamiento del PIB per cápita de cada país.

Todo el análisis realizado en términos estadísticos nos brindará una estructura para el posterior análisis de los hechos históricos y para tratar de encontrar las causas de la diferencia de crecimiento entre países. Estas causas pueden ser de variada procedencia, entre otras, podemos suponer que se explican por los acuerdos comerciales logrados por estos países, las relaciones comerciales de estos países entre sí, la relación con los países del resto del mundo, condiciones naturales de los países, recursos naturales, ubicación del país en el mundo, etc.

Una hipótesis que proponemos, debido a que pensamos que puede explicar el diferencial de crecimiento entre los países, es la idea de que Brasil aplicó políticas de industrialización en determinadas ramas de la economía, pretendiendo que estas políticas afecten de manera directa en el rendimiento del país. Para probar la misma investigamos qué tipo de acuerdo celebraron los países entre sí, qué tipo de política aplicó cada uno, de qué manera afectó el resto del mundo en el resultado de estas políticas, etc.

En el cuerpo del trabajo nos encontramos con los análisis previamente explicados, algunos de los cuales nos guían en el camino de aceptación de la hipótesis propuesta, mientras otros, nos guían en el camino del rechazo. Sin embargo, tenemos que tener en cuenta que la hipótesis en términos estrictos está pensada de la siguiente manera: la implementación de acertadas y específicas políticas de apertura económica en Brasil, posibilitaron un mayor crecimiento en este país respecto de la Argentina. Por lo tanto, para poder aceptarla, tenemos que llegar a

explicar si el crecimiento de Brasil por encima de Argentina se debió a la implementación de estas políticas.

Al llegar a las conclusiones finales, aseguramos que diversas medidas de política económica, aplicadas en distintos países y en distintas circunstancias, nos llevan a resultados parecidos en algunos casos, pero totalmente distintos en otros. Por lo tanto, no podemos decir que una política en particular, como por ejemplo la estatización de alguna empresa privada, que puede originar resultados buenos en determinadas circunstancias, sea beneficiosa para todos los países que la apliquen. En este caso, Brasil y Argentina aplican políticas similares en determinados momentos de la historia, con resultados dispares.

Los resultados finales del trabajo serán puestos a prueba a medida que avanza el mismo. Pretendemos encaminar al lector en diversas ideas, sin querer obligarlo a creer que lo que decimos es totalmente cierto, para que sea él mismo el que llegue a las conclusiones que exponemos al final. Finalmente esperamos demostrar que la investigación nos lleva irremediabilmente a las conclusiones que el lector obtuvo.

Esta es una investigación que no pretende dar por terminado el estudio de las relaciones entre estos dos países, solamente pretende dar un paso más hacia la colaboración que debería haber entre países que se encuentran tan estrechamente ligados. El aprendizaje que logra un país cuando toma determinadas decisiones, ya sean económicas, políticas o de cualquier tipo, deberían beneficiar a ambas. Mas que una opción, la colaboración debería ser tomada por los países de manera mucho más seria, tendrían que tomarla como una política obligatoria.

Solamente nos queda esperar que el trabajo sea de su agrado, ya que las páginas que se encuentran a continuación precisaron de muchas horas de estudio, análisis, recopilación, edición de varios libros, papers, estadísticas, etc. Sin más preludeos que agregar, nos hundimos lentamente en el trabajo.

1.1. Conceptos

Antes de comenzar con el análisis de las estadísticas de los países involucrados en la investigación, definimos algunos conceptos claves para el desarrollo de la misma, los cuales nos van a servir de ayuda para comprender las ideas que se tratan de explicar en ella. El objetivo de esta pequeña sección es comenzar de forma paulatina a entender el trabajo, ya que permite que cualquier persona interesada en las relaciones que unen Brasil con Argentina necesite, además de unos pocos conocimientos básicos sobre economía, estos conceptos claves para comprender el trabajo. Estos conceptos se pueden encontrar en cualquier manual de economía básica o en cualquier página referida a conceptos económicos¹.

Ventaja Absoluta: capacidad de un país para producir determinado bien utilizando menos recursos que el resto de países. La teoría de la ventaja absoluta defiende que los países deben especializarse en los bienes para cuya producción emplean menor cantidad de inputs que los demás países y exportar parte de éstos para comprar los bienes que otro país produce con un menor coste. El comercio internacional no se rige por esta teoría, sino por la teoría de la ventaja comparativa.

Ventaja Relativa: una situación en la que un país puede producir un artículo con un coste inferior que otro en el sentido especial de que debe sacrificar menos de un bien alternativo para hacer su producción. Teoría desarrollada por David Ricardo cuyo postulado básico es que, aunque un país no tenga ventaja absoluta en la producción de ningún bien, le convendrá especializarse en aquellas mercancías para las que su ventaja sea comparativamente mayor o su desventaja comparativamente menor.

Modelo ISI (Industrialización por sustitución de importaciones): es un modelo de desarrollo que busca el reemplazo de bienes importados por bienes producidos localmente. Las políticas económicas derivadas del modelo ISI fueron aplicadas principalmente durante las décadas de 1950 y 1960 en América Latina. Las principales ventajas que se veían para la

¹ Fuente: LARRAIN, Felipe, SACHS, Jeffrey, *Macroeconomía en la economía mundial*, 2º ed, Buenos Aires, Pearson Education, 2002 (792 p) y www.econlink.com.ar/dic.shtml [Agosto, 2010]

implementación del modelo ISI fueron un aumento del empleo local, menor dependencia de los mercados extranjeros y de su volatilidad, y mejoramiento de los términos de intercambio. A nivel de política económica, el modelo ISI significó barreras arancelarias y no arancelarias a las importaciones, intervención en los mercados cambiarios, producción estatal en sectores considerados clave y financiamiento a sectores compatibles con el modelo ISI.

BRIC: en economía internacional, se emplea la sigla BRIC para referirse conjuntamente a Brasil, Rusia, India y China, que tienen en común una gran población (Rusia y Brasil por encima de los ciento cuarenta millones, China e India por encima de los mil cien millones), un enorme territorio (casi 38,5 millones km²), lo que les proporciona dimensiones estratégicas continentales y una gigantesca cantidad de recursos naturales, y, lo más importante, las cifras que han presentado de crecimiento de su PIB y de participación en el comercio mundial han sido enormes en los últimos años, lo que los hace atractivos como destino de inversiones. El término BRIC también es utilizado por compañías cuando se refieren a los cuatro países como una clave a sus estrategias para los mercados emergentes.

2. DESEMPEÑO COMPARADO

Pasaron 110 años desde el comienzo del siglo XX, los países mutaron de manera impensada en esa época. Grandes potencias vieron como se les escapaba el tren del crecimiento, pequeños países tomaban gran protagonismo mundial, y miles de personas emigraban hacia países que conseguían progresar en lo que sería un siglo record en lo que respecta a diversas variables. Muchos factores influyeron en este comportamiento tan variado: decisiones políticas, económicas, guerras mundiales, descubrimientos tecnológicos, etc. Para entender cómo se desarrolló la historia de algunos países, decidimos comparar Brasil con Argentina, y estos con Latinoamérica y el Mundo. Lo hacemos porque en los últimos años nuestro vecino tomó gran protagonismo en la esfera mundial y creemos que es necesario un análisis de las causas de este protagonismo.

El análisis comienza con un breve resumen de la forma en que han ido evolucionando los resultados económicos generales de este período. Los rendimientos de los países presentan movimientos que motivan el análisis que se realiza en los capítulos posteriores.

Se tendrá en cuenta la evolución de variables tales como la población total, PIB total y el PIB per-cápita. Si bien el índice de términos del intercambio es una variable importante para tener en cuenta en todo trabajo económico, no es influyente en nuestro análisis, ya que debería afectar casi en la misma magnitud a ambos países.

2.1. Ventaja Absoluta

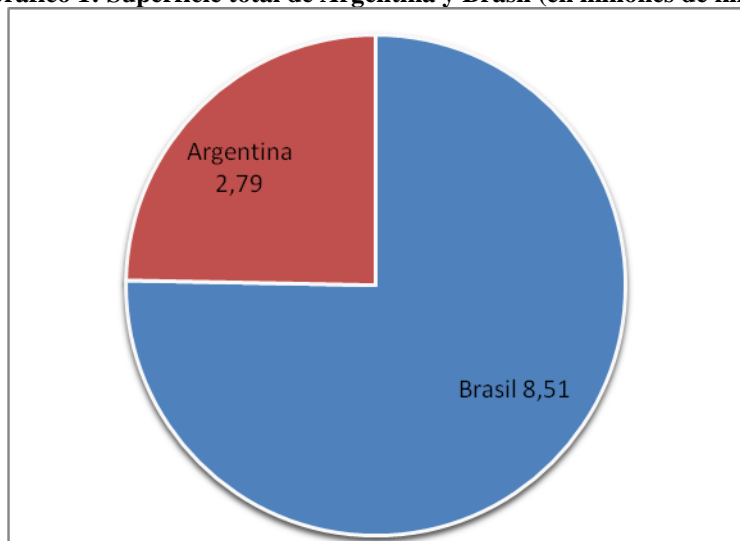
Comenzamos mostrando una comparación entre la superficie y la población de cada país, para poder conocer cual posee mayores recursos materiales y humanos. Para ello tomamos en cuenta la superficie de los mismos como medida de recursos de capital (aunque represente una medida acotada de los recursos de capital que posee un país) y la población como medida de la fuerza laboral (lo ideal sería tomar la educación que esa población posee y la respectiva productividad de la población activa). No queremos ser estrictos aquí, por lo tanto tomamos estos datos como medida de ventaja entre países.

Brasil posee más de ocho millones y medio de kilómetros cuadrados de superficie, mientras que Argentina posee casi dos millones ochocientos mil. Esta ventaja es imposible de revertir con medidas de política económica y es casi inalterable con otro tipo de medidas. Podemos decir que Brasil posee grandes extensiones de terreno que posibilita una mayor gama de producciones posibles. Aunque no siempre tener más territorio produce un mejor rendimiento. En el próximo capítulo trataremos de encontrar la explicación de la diferencia de rendimiento entre los países y tomaremos como una de las hipótesis posibles a las condiciones naturales.

En términos de población Brasil también tiene ventaja respecto de Argentina. Actualmente hay ciento noventa y seis millones de habitantes en Brasil y se espera que superen los doscientos millones para el año 2013. Mientras Argentina se encuentra apenas por encima de los 40 millones.

Los datos se resumen en los siguientes gráficos:

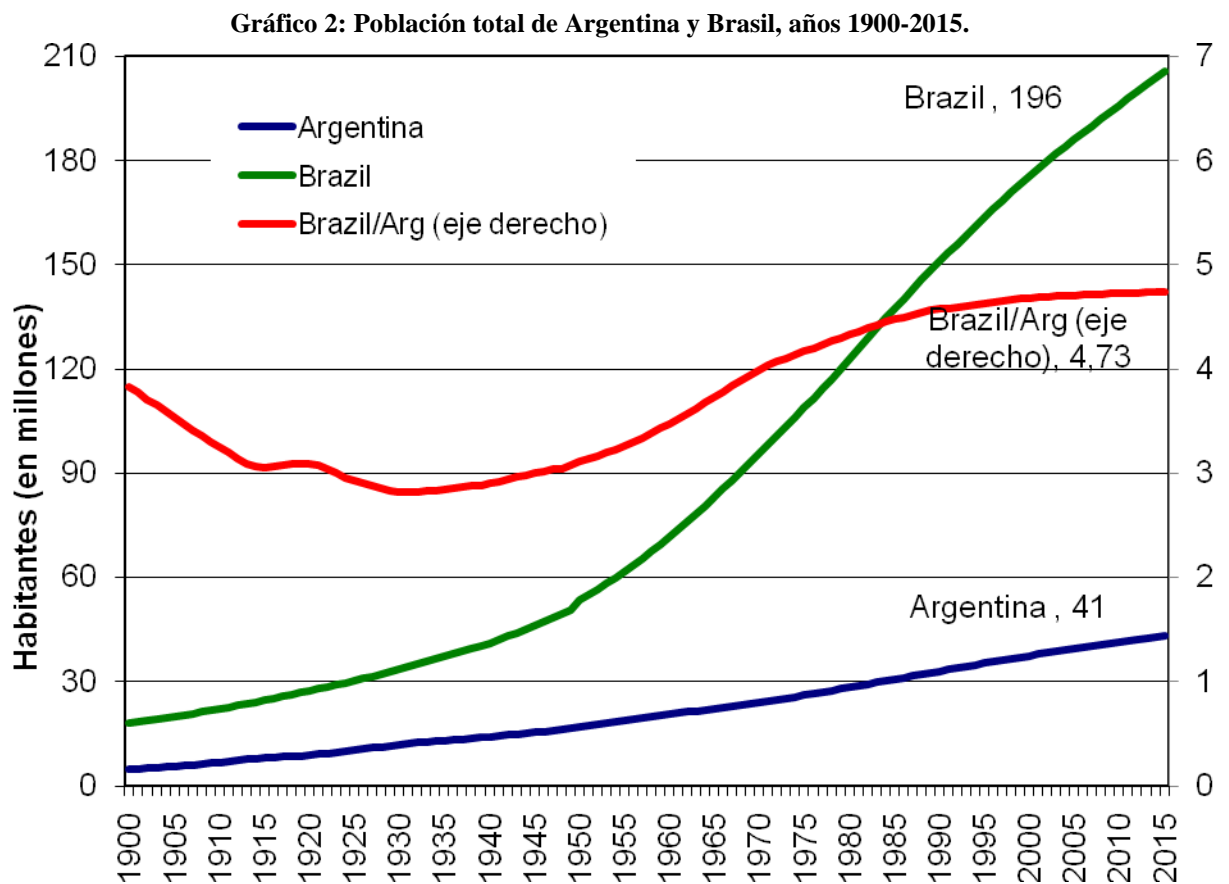
Gráfico 1: Superficie total de Argentina y Brasil (en millones de km²).



Fuente: Elaboración propia en base a datos del Instituto Brasileiro de Geografía y Estadística (IBGE) y del INDEC.

En el gráfico anterior podemos observar la ventaja que tiene Brasil por sobre Argentina en términos de superficie. Si el mundo fuera de solo dos países, Brasil ocuparía tres cuartas partes del mismo y Argentina una cuarta parte.

Como ya dijimos, también posee ventajas respecto a la población. Pero esta medida hay que tomarla con mucho cuidado, porque no siempre mayor población se corresponde con mayor producción, tendríamos que analizar el aumento de la producción de cada uno de los habitantes, tarea que realizamos posteriormente.



Fuente: Elaboración propia en base a datos de Angus Maddison, del IBGE y del INDEC.

Además podemos ver que la relación entre los dos países, si bien es creciente en los últimos años, parece que va camino a estabilizarse en un valor de entre 4,7 y 4,8, siendo que el valor actual es de 4,73. Según las estimaciones de los organismos oficiales de cada país, en el 2030 se espera una relación de 4,76 (con 222,8 y 46,8 millones de habitantes cada país).

2.2. Ventaja Relativa

Para que estos valores sean comparables, necesitamos conocer qué país tiene ventaja comparativa, porque la ventaja absoluta da una medida aislada de ventaja. Para poder llegar a conclusiones más fundamentadas respecto de la ventaja de cada país, nos apoyamos en los gráficos de la sección anterior.

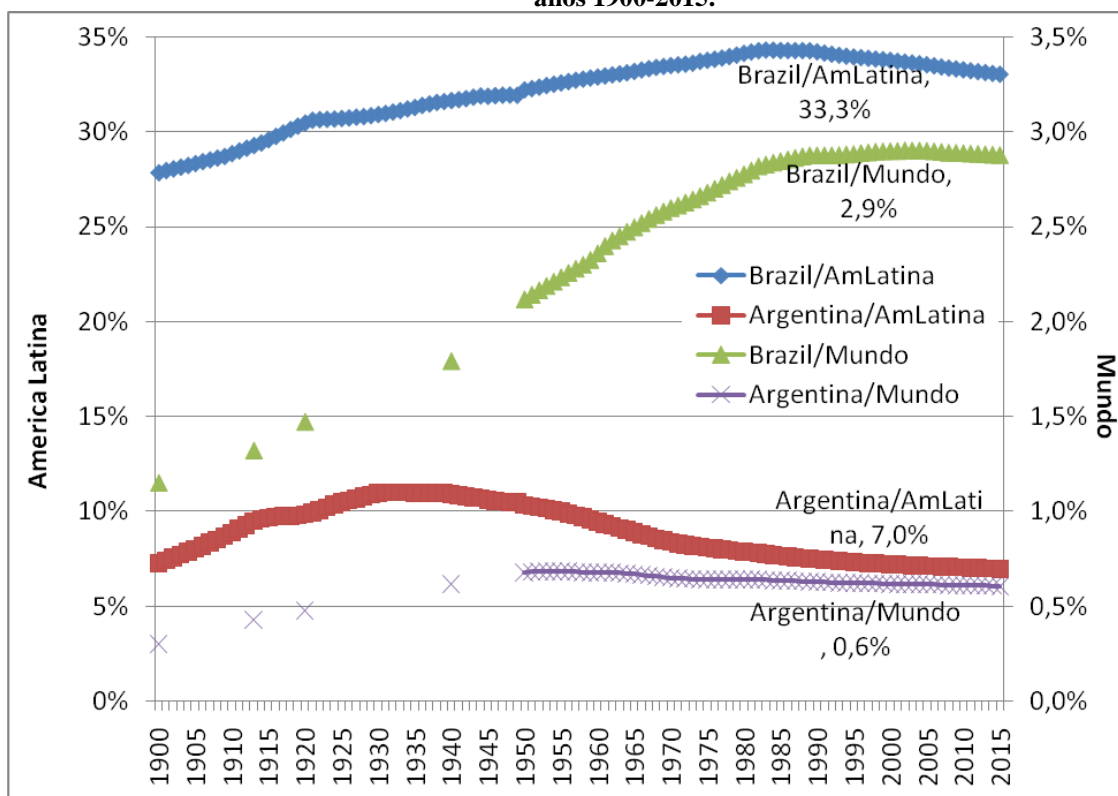
En el gráfico 1 se puede observar que Brasil tiene en términos absolutos mayor superficie, un poco más del triple que Argentina (3,05 veces). En el gráfico 2 vemos que también tiene mayor población, observando el eje derecho de ese gráfico notamos que durante 1910-1950 tenía aproximadamente el triple de población que la Argentina (la misma relación que la superficie), pero este valor se despegó durante la segunda mitad del siglo XX, hasta llegar a ser 4,7 veces en 2010 (una relación mayor que la superficie). Puede interpretarse como que, por cada 100 argentinos, hay 473 brasileros (considerando como argentino y brasileros toda persona que habita en el país sin importar su lugar de nacimiento). Podemos entonces afirmar que Brasil es relativamente intensivo en mano de obra, respecto de Argentina, y esta es relativamente intensiva en capital.

Podríamos haber llegado a la misma conclusión si tomamos la densidad de cada país (habitantes por kilómetro cuadrado). Para comprobar que esto es cierto, tomamos las densidades y las comparamos: como Brasil tiene 22,7 hab./km² y Argentina: 14,5 hab./km², entonces Brasil es relativamente intensivo en mano de obra respecto de Argentina y este es relativamente intensivo en capital de aquel. Para los años 2010-2015 se utilizó el crecimiento demográfico esperado². Este nos muestra que en 2015 Brasil y Argentina van a tener aproximadamente 205,8 y 43,4 millones de habitantes, respectivamente. Una relación de 4,74 veces. Como ya dijimos anteriormente se va a mantener por mucho tiempo más la ventaja de Brasil en términos de habitantes, hasta podríamos asegurar que va a ser irreversible.

² Fuente: Elaboración propia en base a datos del IBGE y del INDEC.

Para que el análisis sea más riguroso, proponemos un gráfico que nos muestra el peso de estos países, en términos poblacionales, en Latinoamérica y en el mundo. Lo agregamos en esta sección para mostrar que Brasil también tiene ventajas respecto de la mayoría de los países de Latinoamérica y del mundo. Ostenta el 6° lugar mundial en población (por detrás de China, India, EE.UU., Indonesia y Rusia) y el 5° lugar en superficie (con el 5,7% de la superficie mundial, siendo superado solo por Rusia, Canadá, EE.UU. y China). En cambio Argentina tiene menos peso en el mundo, 32° en población y 8° lugar mundial en superficie (1,9%).

Gráfico 3: Población total de Argentina y Brasil comparada con América Latina y el Mundo, años 1900-2015.



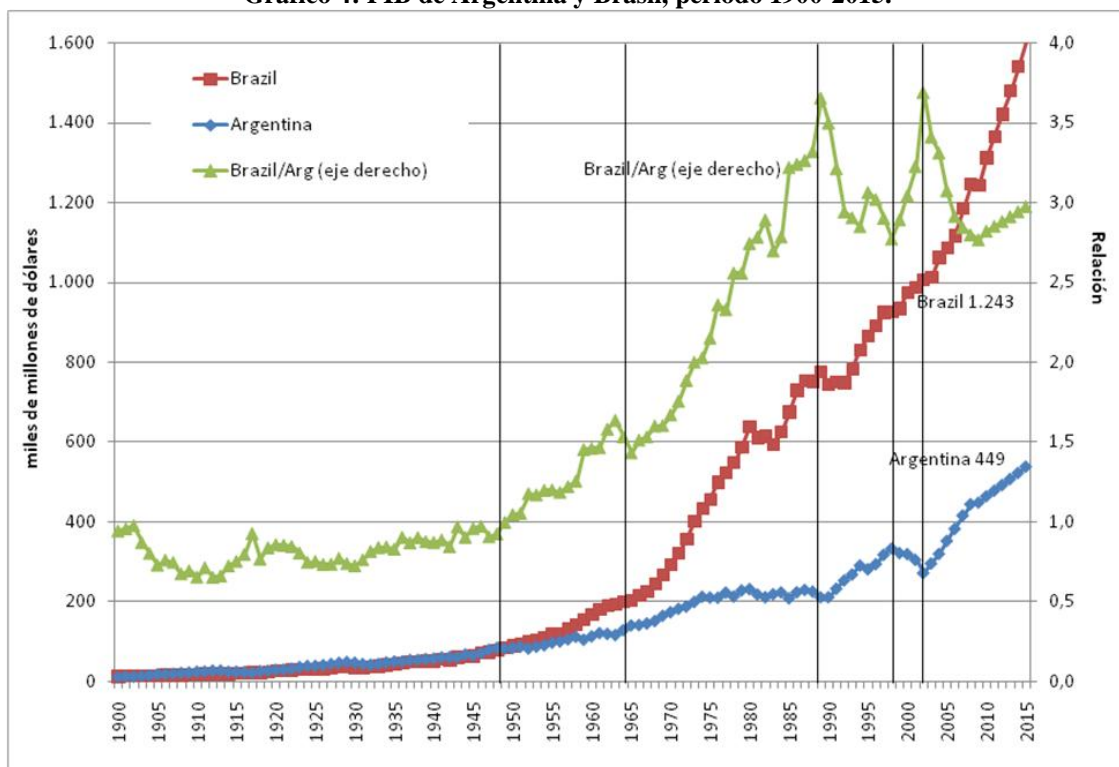
Fuente: Elaboración propia en base a datos de Angus Maddison, IBGE, INDEC, CEPAL y Banco Mundial.

En este gráfico vemos que en Brasil vive un tercio de la población de América Latina (33,3%) y casi un 3% de la población mundial (2,89%). En cambio Argentina tiene sólo un 7,04% de la población de América Latina y 0,61% de la población mundial.

2.3.PIB total

Las comparaciones anteriores sirven de antesala para comparar los datos puramente económicos de estos países. Colocamos en este capítulo los más importantes. Comenzamos observando el PIB total, también denominado Producto Bruto Interno (PBI). El PIB es el valor monetario de los bienes y servicios finales producidos por una economía en un período determinado. Producto se refiere a valor agregado; interno se refiere a que es la producción dentro de las fronteras de una economía; y bruto se refiere a que no se contabilizan la variación de inventarios ni las depreciaciones o apreciaciones de capital. Estos van a ser comparados entre sí, con el PIB de toda Latinoamérica y con el PIB mundial.

Gráfico 4: PIB de Argentina y Brasil, periodo 1900-2015.



Fuente: Elaboración propia en base a datos de Angus Maddison y FMI. En miles de millones de dólares de 1990 de Geary-Khamis.

Dividimos los 110 años en períodos de menor cantidad de años, tomando los mismos de manera que puedan ser analizados por separado, para entender que ocurrió en cada uno y también para comparar unos períodos con otros. Los períodos son:

1°) 1900-1949: en esas cinco décadas el PIB de estos países se comportó de forma estable (por lo menos comparado con otros periodos analizados posteriormente). El PIB al inicio del siglo pasado era de 12,2 y 12,9 (en miles de millones de dólares); y pasó a ser de 84,2 y 84,5 en el año 1949, para Brasil y Argentina, respectivamente. En cincuenta años el PIB se multiplica 7 veces, lo que implica un crecimiento promedio de casi 4% anual, una cifra relativamente buena.

La relación entre los PIB oscila entre un mínimo de 0,65 (lo que significa que Brasil tiene dos tercios del PIB de Argentina) y 1,00 (ambos países igualan en PIB), lo que quiere decir que Brasil siempre estuvo por debajo de Argentina. Argentina tiene buenos rendimientos en las décadas del '10 y del '20, pero nunca puede despegarse de Brasil, el cual lo acompaña de forma permanente. Las décadas del '30 y '40 presentan a un Brasil acercándose a Argentina, pero sin poder superarlo.

2°) 1950-1965: la segunda post-guerra parece haber favorecido más a Brasil, ya que su PIB se mas que duplicó en tan sólo 15 años (de 89,3 a 203,4; un 128% mayor), mientras el de Argentina sólo aumentó un 66% (de 85,5 a 141,9).

En esta época se enciende una luz amarilla, nos tenemos que preguntar porque Brasil logró crecer a una tasa del 5,6% anual promedio, mientras que Argentina solo crece al 3,4% en el mismo periodo.

La relación rompe la barrera de "igualdad de PIB" para llegar a 1,5 (o sea, el PIB de Brasil es un 50% mayor que el de Argentina). En los próximos capítulos analizaremos los roles de estos países en la II° Guerra Mundial y cómo esto afectó al crecimiento de los mismos.

3°) 1965-1989: en este periodo ocurre el gran crecimiento de Brasil, en donde casi que cuadruplica el PIB, solamente opacado por los magros años de principio de los '80 (comienza la serie en 203,4 y termina en 776,5, un 282% de aumento); mientras que Argentina, en el mismo periodo, logra sólo un 50% de aumento (de 141,9 a 212,4). Estos valores equivalen a un crecimiento promedio anual del orden del 5,5% y 1,6%, respectivamente.

La relación que era menor a uno antes de la década del '50 pasa a ser de 1,5 a mediados del '60 y comienza una escalada histórica hasta 1980, cae un par de años y luego toma más fuerza, para alcanzar un pico de 3,66 (el segundo máximo valor de la historia).

En esta época nos encontramos con el mayor desacople de crecimiento entre los países, claramente se enciende una luz roja cuando hablamos de este periodo de 25 años. El análisis nos lleva a verificar que Brasil logra apuntalar el crecimiento promedio logrado en el periodo anterior, manteniendo un crecimiento sostenido de 5,5% durante 40 años. En el mismo periodo Argentina cae en decadencia, mientras en la primera mitad del siglo crece a tasas cercanas al 4%, luego cae al 3,4% hasta llegar al magro 1,6% de esta época.

4°) 1990-1998: la década del '90 trajo un poco de alivio a Argentina, ya que su PIB aumentó un 57% (de 212,5 a 334,3) contra solo un 25% de Brasil (de 743,8 a 926,9).

El crecimiento por encima del 5% logrado por Argentina en esos años hacía pensar que Argentina había encontrado un modelo de crecimiento sostenido de largo plazo. Pero luego nos dimos cuenta que era un modelo con poco futuro.

La relación seguía siendo alta, pero parecía que podía estabilizarse en un valor menor que 3 (recordemos que tres era la relación de superficie de los países, y un poco mayor a tres es la relación actual entre población).

5°) 1999-2002: la peor época en la historia económica de Argentina, se produce una caída del PIB de 15,5% (de 322,9 a 272,8), mientras, en el mismo periodo, Brasil crecía de forma moderada con respecto a su historia (un 7,8% total, un 2% promedio anual).

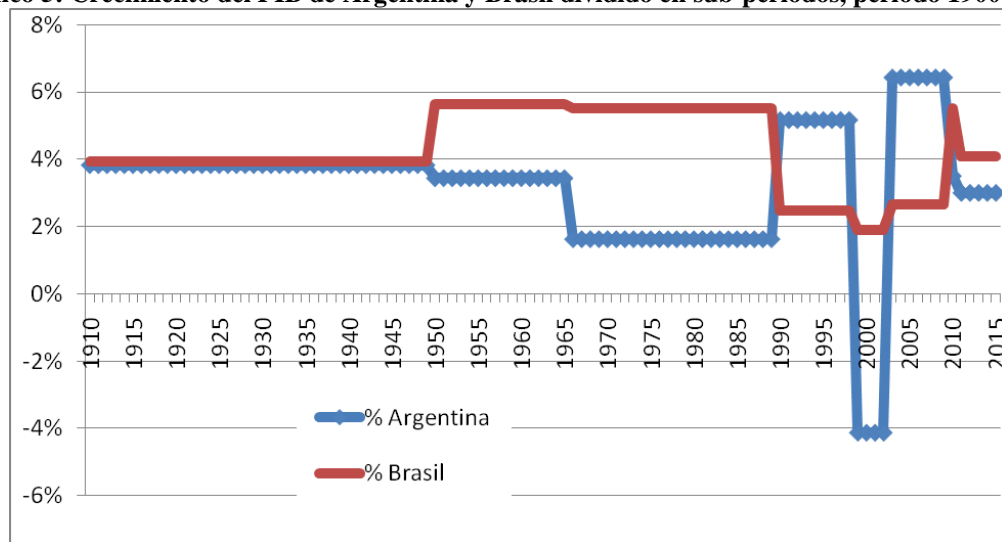
Nos encontramos con el máximo histórico de la relación de PIB de los países analizados. Este alcanza 3,69 en el año 2002.

6°) 2003-...: los últimos años muestran un gran crecimiento del PIB, solo comparable con el “4° periodo”. Argentina creció un 64,6% y Brasil un 23,4% en tan solo 7 años.

Según las estimaciones de crecimiento del FMI, Argentina va a crecer a una tasa promedio del 3% y Brasil al 4,1% para los próximos cinco años. Considerando esta suposición, la relación debería estabilizarse en un valor de 3 dentro de un lustro, siendo que actualmente es de 2,8.

Para entender todo el palabrerío anterior consideramos conveniente agregar un gráfico que muestra el crecimiento promedio anual de cada país por periodo considerado anteriormente.

Gráfico 5: Crecimiento del PIB de Argentina y Brasil dividido en sub-periodos, periodo 1900-2015.



Fuente: Elaboración propia en base a datos de Angus Maddison.

El gráfico nos muestra periodos con distintos rendimientos. Igual crecimiento: 1° periodo; periodos donde Brasil creció y crecerá más que Argentina: 2°, 3°, 5°, este año 2010 (estimado) y el periodo 2011-2015 (también estimado); y por último muestra periodos donde creció Argentina por encima de su vecino: 4° y 6°.

Brasil tiene más periodos de crecimiento que Argentina y además el tamaño de los periodos de crecimiento de Brasil son mucho más prolongados en el tiempo a los de Argentina. El periodo de mayor diferencia es el 5° (1999-2002), pero es muy corto como para hacer un

análisis del mismo y creemos que la diferencia actual de PIB se da por decisiones tomadas mucho antes en el tiempo.

Por duración y diferencia de rendimiento de los países, el 3° periodo (1965-1989) es el indicado para realizar el estudio del porqué de las diferencias de producto actuales entre estos países.

Con el objetivo de tener más herramientas para el posterior análisis, comparamos los PIB de los países involucrados en la investigación con los países con los cuales interactúan. Para eso comparamos el PIB de los dos países con el PIB total de Latinoamérica y del mundo (no olvidemos que dentro de estos también se encuentran incluidos los PIB de Argentina y Brasil).

Gráfico 6: PIB de Argentina y Brasil, comparados con América Latina y el Mundo, periodo 1900-2008.



Fuente: Elaboración propia en base a datos de Angus Maddison.

Para no agregar complicaciones al capítulo, esta comparación la dividimos sólo en tres periodos:

1º) 1900-1949: Argentina y Brasil ganan terreno respecto de Latinoamérica y del mundo. En forma paulatina pasan de ser cada uno el 20% de la economía latina (0,65% de la mundial), hasta llegar a ser alrededor de 25% a finales de la década del '40 (1,6% de la mundial).

Esta época se caracteriza por ser de un crecimiento moderado en estos países y en la mayoría de los países del mundo. Pero no olvidemos que dentro de este periodo se encuentran las dos guerras mundiales, las cuales modificaron el orden mundial. Más adelante analizaremos como afectaron las mismas al desarrollo de los países.

2º) 1950-1989: Comienza un periodo dispar, Brasil continúa ganando espacio en el mundo (de ser 1,7% pasa a 2,9%) y en Latinoamérica también (pasa del 22% al 35%). Argentina no corre con la misma suerte, cae en ambos frentes, en el mundo pasa de ser 1,6% a 0,8% (cae a la mitad) y en Latinoamérica pasa de 21% a 9,6% (cae más de la mitad).

En la sección anterior habíamos concluido que el periodo 1965-1989 había sido el de mayor distanciamiento entre los países, seguido de cerca por el periodo 1950-1965. Ahora podemos decir que en estos periodos Brasil no solo creció mucho más que Argentina, sino que también sacó ventajas respecto de otros países de Latinoamérica y también del mundo, logra consolidarse en el terreno de los países más importantes.

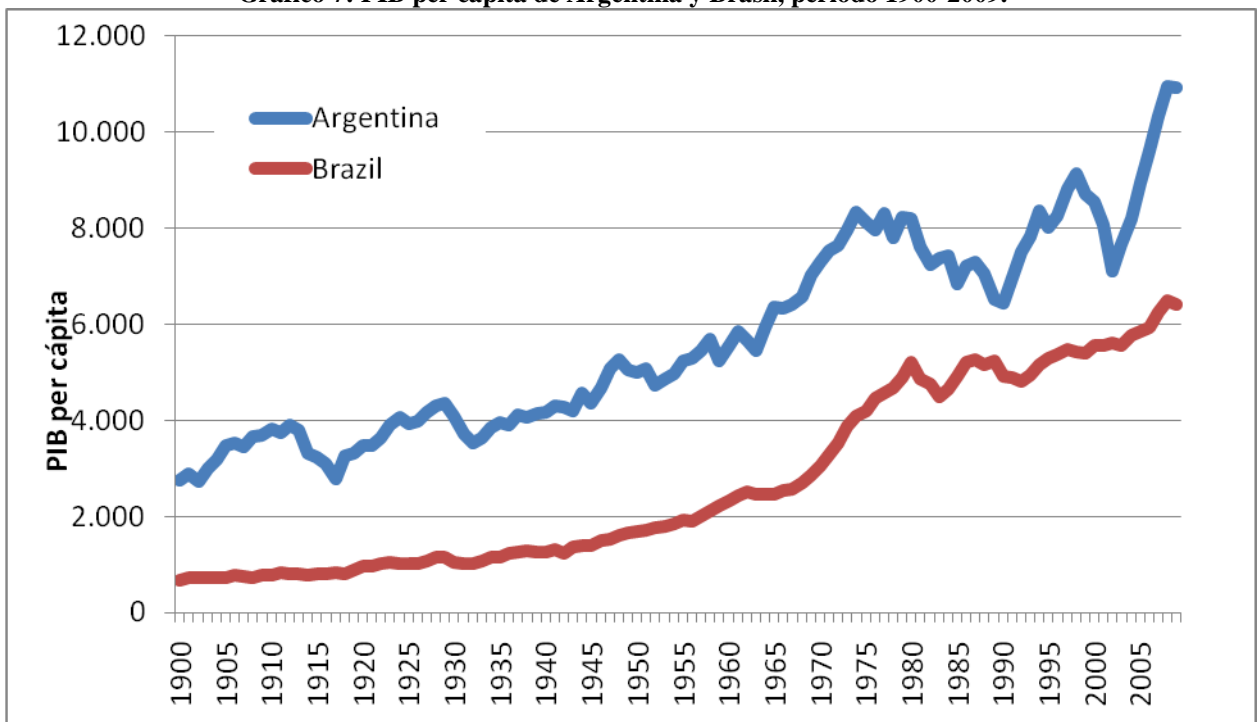
En el sentido inverso de Brasil vemos que Argentina cae, perdiendo mucho espacio no solo en el ámbito Latinoamericano, sino también en el ámbito mundial.

3º) 1990-2007: Un periodo irregular, en donde Argentina lucha por no perder más posiciones, lo cual logra con un poco de oscilaciones (actualmente se encuentra en los mismo niveles de finales de los '80). Y Brasil parece que empieza a perder un poco de terreno, aunque se mantiene por encima del 30% del PIB de Latinoamérica y cerca del 2,5% del PIB mundial. Queda claro que en este periodo no se dan diferencias fundamentales entre los dos países.

2.4. PIB per cápita

Como último indicador a comparar tenemos al PIB per cápita. El PIB per cápita es el promedio de Producto Bruto por cada persona. Se calcula dividiendo el PIB total por la cantidad de habitantes de la economía. Utilizaremos a este indicador para el resto del desarrollo del trabajo. La importancia se debe a que lo podemos utilizar como medida de bienestar de un país, ya que permitiría comparar el bienestar entre habitantes de los distintos países. Esto es así porque representa, en promedio, el valor de los bienes y servicios producidos, y por qué no, consumidos, por cada habitante de un país.

Gráfico 7: PIB per cápita de Argentina y Brasil, periodo 1900-2009.



Fuente: Elaboración propia en base a datos de Angus Maddison, Banco Mundial y FMI.

Este gráfico es una forma comparable de mostrar el PIB de cada país. Es como mostrar el PIB total (gráfico 4), solo que ajustado por la población de estos países (gráfico 2). Podemos esperar que el crecimiento del PIB total se vea atenuado por el crecimiento demográfico de los países. El país que tenga mayor crecimiento de población seguramente tendrá más dificultades de mostrar mejoras en este indicador.

Brasil tiene un comportamiento más suave que Argentina en todo el periodo analizado. Comienza creciendo de forma lenta, pero casi sin pausa, hasta 1980, en donde entra en una especie de meseta de crecimiento hasta 1993. A partir de ese año comienza nuevamente a crecer hasta la actualidad.

Por otro lado, Argentina presenta mayores sobresaltos. Podemos observar varias caídas del PIB per cápita (años 1912-'17, 1929-'32, década del '80, 1998-2002, solo por nombrar algunas), como así también periodos de recuperación (1917-'29, 1963-'74, 1990-'98, 2003-'08). Según estimaciones de organismos internacionales para los años 2010-2015, podemos esperar que el PIB crezca por encima del crecimiento demográfico en esos años, por lo tanto el PIB per cápita de estos países seguirá creciendo.

Gráfico 8: Relación de PIB per cápita de Brasil y Argentina, base 1900=100, periodo 1900-2015.



Fuente: Elaboración propia en base a datos de Angus Maddison, Banco Mundial y FMI.

Para que sea comparable consideramos conveniente tomar la relación entre los países en forma de número índice, para ello tomamos como base 100 el primer año de la serie: 1900.

Nuevamente dividimos los 115 años en sub-períodos para poder compararlos. Elegimos los mismos intervalos, por simplicidad y porque presentan un comportamiento que puede ser analizado de manera similar que la sección anterior:

1º) 1900-1949: a principios del siglo XX Argentina ostentaba un PIB per cápita 4 veces superior al de Brasil. Esta diferencia se mantuvo hasta 1930, en donde comienza un primer “despegue” de Brasil en forma paulatina. A finales de la década del '40 el PIB per cápita era solo 3 veces superior.

En el gráfico observamos que el índice se mantiene relativamente estable durante las primeras tres décadas del siglo, el mismo oscila en valores cercanos a 100. Luego muestra un pequeño aumento hasta llegar a 135 a finales de los '40 (esto quiere decir que Brasil tiene un PIB per cápita 35% mayor que Argentina comparando el año 1950 con el 1900).

2º) 1950-1964: la segunda post-guerra lo tiene a Brasil creciendo por encima de Argentina, logrando acercarse cada vez más. El índice que era de 136 para 1950 pasa a 170 para 1964. Hasta esta época, Argentina parecía que iba a liderar cómodamente respecto a Brasil. Sólo un milagro haría que Brasil se acerque tan rápido.

3º) 1965-1989: esta época se caracteriza por ser la de mayor “acercamiento”. Argentina pasa de tener dos veces y medio el PBI per cápita de Brasil, hasta llegar en el año 1989 a tener sólo un 25% más. Es increíble el comportamiento de estos años, el índice pasa de 156 en el año 1965 a 325 en 1989 (máximo histórico de la serie).

Si tomamos el periodo 1900-1989, podemos decir que la relación entre los dos países se triplicó. Podemos verlo como que Brasil tuvo un rendimiento tal que si los dos países eran iguales a principios del siglo XX, en 1989 Brasil tenía más del tripe del PIB per cápita de Argentina. Un hecho para tener en cuenta en los próximos capítulos.

4°) 1990-1998: la década del '90 tuvo a Argentina creciendo por encima de Brasil, logrando recuperar parte del terreno perdido en los años anteriores. El índice se coloca en 241 (año 1998), un valor idéntico al valor del año 2010.

5°) 1999-2002: la crisis Argentina provoca que nuevamente Brasil alcance valores altos en este índice. El valor de 319 en 2002, es el segundo máximo valor, solo superado por 325 en 1989.

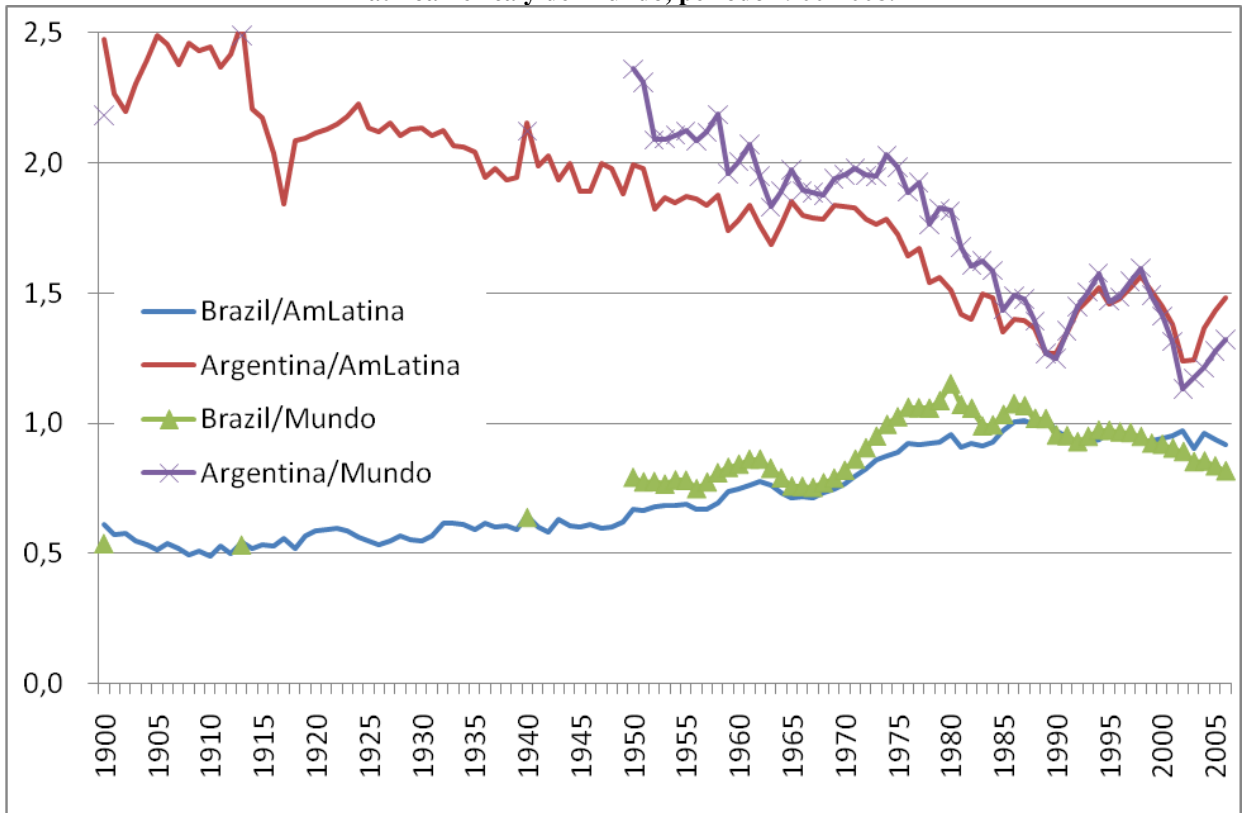
6°) 2003-actualidad: nuevamente Argentina como tantas veces en la historia tiene un crecimiento espectacular pero que no tiene sustento en el largo plazo. Logra acomodarse en 240, un valor magro comparado con el 82 de 1908 (mínimo histórico), pero nada depreciables si lo comparamos con números que estaban por encima de 300 durante algunos años.

Según estimaciones nos esperan épocas de crecimiento moderado del PIB, pero siempre por encima del crecimiento demográfico. Además vemos que se espera que Brasil tenga mejor rendimiento per cápita que Argentina lo que se traduce en un aumento del índice calculado. Se estima que será superada la barrera de 250 en los próximos años.

Debemos seguir con mucho detenimiento el comportamiento de esta variable, para eso también tenemos un análisis comparativo del comportamiento de las mismas con Latinoamérica y con el mundo.

En el caso de Latinoamérica, el PIB per cápita tomado se calcula como el PIB total de la región dividido la población total (no olvidemos que dentro del PIB y de la población de Latinoamérica se encuentran las mismas variables de los países analizados). De la misma manera calculamos el PIB per cápita mundial.

Gráfico 9: Proporción de PIB per cápita de Brasil y Argentina con respecto al PIB per cápita de Latinoamérica y del mundo, periodo 1900-2008.



Fuente: Elaboración propia en base a datos de Angus Maddison, Banco Mundial y FMI.

Terminamos esta sección con este gráfico, el cual es más que elocuente. El mismo muestra en líneas generales a un Brasil en constante crecimiento, lo que lo coloca en una buena posición con respecto a Latinoamérica y el Mundo. Los primeros años del siglo XX lo tiene con un PIB per cápita de la mitad de Latinoamérica y del mundo. A mediados del siglo tienen una relación de 67% respecto de Latinoamérica y un 80% respecto del mundo. En los años 1975-´89 el índice supera por primera vez el 1, lo que quiere decir que supera al PIB per cápita mundial. También alcanza el 1 respecto de Latinoamérica (entre 1986-´89). En los últimos años, la serie se mantiene por debajo de 1, lo que quiere decir que su PIB per cápita es menor que el del mundo. En la actualidad el PIB per cápita de Brasil es aproximadamente 82% y 92% del PBI per cápita mundial y Latinoamericano, respectivamente.

Sin la misma suerte de su vecino, Argentina pierde peso en forma constante. Los primeros años del siglo XX lo tiene con un PIB per cápita del doble y medio mundial y latinoamericano,

ostentando un lugar de privilegio, pero el correr de los años llevaron a este país a perder peso en forma constante. A mediados de siglo era el doble de Latinoamérica y del mundo. La peor época parece que se encuentra entre mediados de los '70 hasta finales de los '80. Estos quince años presentan una caída estrepitosa. El índice pasa de ser 1,8 y 2,0 (respecto de Latinoamérica y del mundo, respectivamente) en 1974 para ser de 1,0 y 1,2 en 1989. El índice se recupera un poco en la década del '90, cae nuevamente hacia finales del mismo y principios del siglo XXI. Actualmente parece que podríamos conformarnos con estar en el orden de 1,5, porque en realidad estamos con un 32% y un 48% más de PIB per cápita que el mundo y Latinoamérica.

Para un análisis más detallado ver el anexo I, el cual compara Brasil y Argentina con determinados grupos de países elegidos por determinadas características.

Teniendo en cuenta lo dicho en esta sección del trabajo, pasamos ahora a explicar porque se comportan de esa manera los indicadores estudiados. Trataremos de encontrar una explicación a ese movimiento de los países intervinientes.

3. ANÁLISIS HISTÓRICO

El objetivo de este capítulo del trabajo es explicar el estancamiento observado en la economía argentina, especialmente desde la declinación del modelo agro-exportador, comparándola con el crecimiento de la economía brasilera a partir de la profundización de su política de industrialización en los años '30. Pero, para comprender mejor la distinta evolución de estos dos importantes vecinos y socios comerciales, es necesario analizar, ante todo, en países tan estrechamente ligados a la economía mundial, los rasgos principales de sus vínculos con las potencias hegemónicas.

3.1. Vínculos con EEUU e Inglaterra

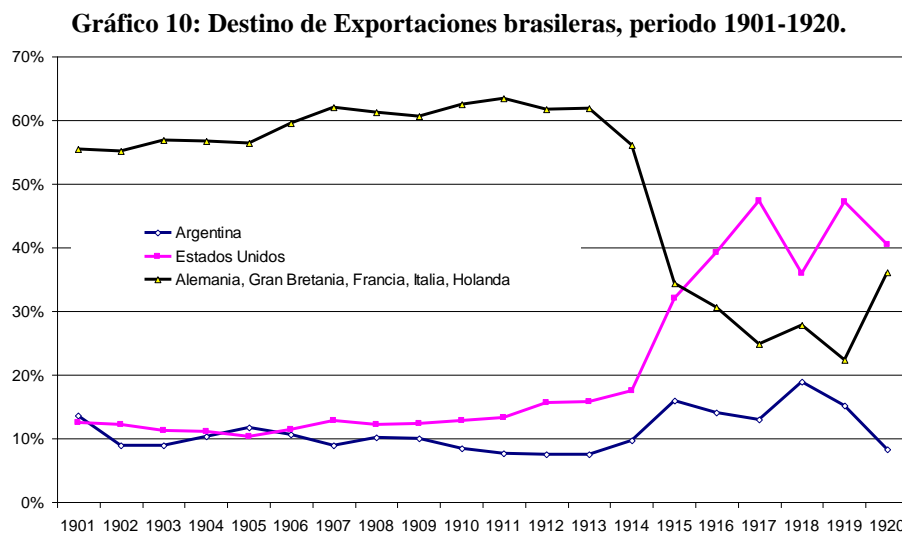
Hasta mediados del siglo XIX, el Reino Unido todavía poseía una evidente supremacía económica y comercial en el Brasil. Hasta la crisis de 1890, el financiamiento externo brasileño provenía principalmente de Londres. En 1914, el 64% de las inversiones extranjeras era de fuentes británicas mientras que la participación de los EE.UU. resultaba muy escasa, solo el 2,6%. Pero ya en 1930 la situación había cambiado en forma radical: mientras que la participación británica caía al 56,9%, la norteamericana ascendía al 24,3%.

Un proceso similar se había desarrollado también en el mismo período en Argentina, aunque con distinta magnitud. Mientras que la Argentina quedó ligada a Europa (sobre todo a Gran Bretaña, desde fines del siglo XIX), Brasil en cambio se relacionaba cada vez con mayor fuerza con los Estados Unidos, que se fue transformando en el principal mercado consumidor de las exportaciones brasileras y en su más importante abastecedor.

Curiosamente se dio el mismo fenómeno en los dos países, pero en forma inversa. Mientras Brasil queda más relacionado con el país del norte, Argentina quedó estrechamente relacionada con el europeo. Esto provocará futuras disputas y distintos rendimientos, dado que las crisis y las guerras mundiales venideras golpearon de distinta manera a las grandes potencias del mundo.

Hacia 1870, los EE.UU., ya absorbían la mayor parte de las ventas de café brasileiro. A comienzos del siglo XX, Brasil exportaba la misma magnitud a EE.UU. y a Argentina (entre un 8 y un 15%). Mientras que las ventas a Europa eran entre 55 y 65%.

Esta tendencia se corta con el comienzo de la Iª Guerra Mundial. Argentina mantiene el rango de entre 10 y 20%, mientras que EE.UU. comienza a tomar mayor protagonismo en la economía brasileira. Pasa a ser el principal socio comercial, un 40% de las exportaciones de Brasil se colocaban en el país del norte. Notamos lo dicho en el siguiente gráfico.



Fuente: Elaboración propia en base a datos de IBGE.

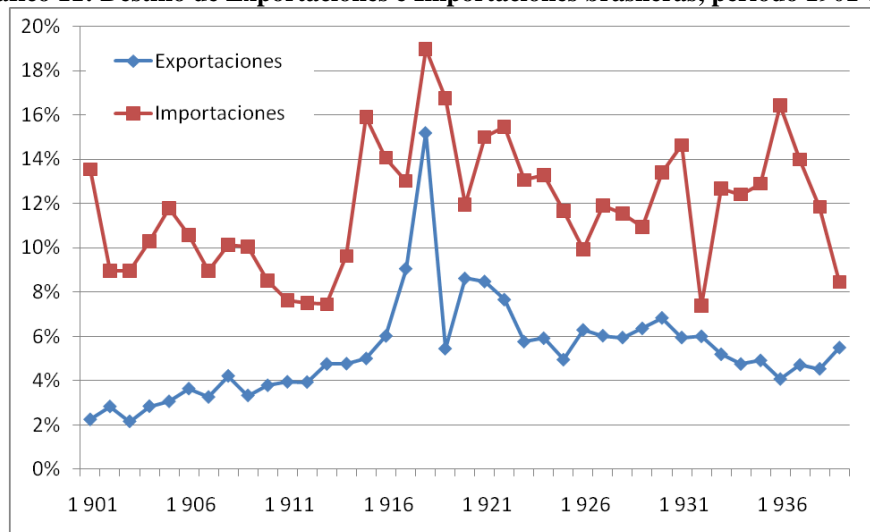
Claramente observamos cómo los países europeos que estaban en guerra dejan de comprar productos brasileiros, mientras la participación de EE.UU. da un salto de 15% de promedio (entre 1900 y 1914) hasta un 40% de participación en las exportaciones brasileiras (1915-1920). Argentina nunca superó el 20%, tenía una demanda de productos brasileiros relativamente estable.

En el caso de las importaciones, también se produjeron grandes cambios en sentido inverso. Si bien en la década de 1870 el total de importaciones británicas era cerca de la mitad del comercio de importación brasileño, promediando la década de 1920 descendieron a un 20%, mientras que las importaciones de los EE.UU. se incrementaron de un 5% a fines del Siglo XIX

a más de un 50% al terminar la Primera Guerra Mundial, para estabilizarse en años posteriores entre un 20% y un 30%.

Con respecto a la relación entre los dos países estudiados, observamos un comportamiento relativamente estable en sus relaciones comerciales. Exceptuando el periodo de la I° Guerra Mundial, la participación de Argentina en las exportaciones de Brasil crece lentamente de 2% a comienzo de siglo, a un 6% en la antesala de la II° Guerra Mundial.

Gráfico 11: Destino de Exportaciones e Importaciones brasileras, periodo 1901-1940.



Fuente: Elaboración propia en base a datos de Estadísticas históricas de Brasil: series económicas, demográficas y sociales de 1550 a 1988.

Del total de importaciones brasileras, Argentina participa solo en un 10% a comienzo de siglo. Logrando un repunte en la I° Guerra Mundial (por causas atadas a la menor capacidad del resto del mundo para vender en el mercado brasiler). El índice presenta oscilaciones mayores que el de exportaciones, pero esto no impide que siempre se encuentre por encima.

Pasemos nuevamente a la relación de la balanza comercial de Brasil con EE.UU. Esta era estructuralmente favorable para el país sudamericano, mientras que lo contrario sucedía en el comercio con Gran Bretaña. Entre 1901 y 1939, el Brasil tuvo 33 años de déficit en su comercio exterior con el Reino Unido, mientras que en 38 de esos 39 años registró superávits comerciales

con EE.UU. Para el conjunto de esos años, esos superávits y déficits se compensaron mutuamente como en el caso Argentino, pero en una razón inversa.

En los años '30 creció también la participación de Alemania en la economía brasileña, mediante acuerdos de intercambio compensado, sin uso de divisas, que interesaban a distintos sectores internos del Brasil pues significaban la ampliación de un mercado tradicional de exportación e importación. De este modo el país germano se transformó en el segundo socio comercial brasileño, desplazando a Gran Bretaña y estableciendo un nuevo triángulo comercial.

A su vez, la decisión brasileña de suspender el pago de la deuda externa para hacer frente a la crisis económica mundial, al contrario de lo que sucedió en Argentina, perjudicó a los tenedores estadounidenses de bonos brasileños. Esta estrategia de Brasil le permitió no discriminar el manejo de divisas según los signos de la balanza comercial, también en agudo contraste con la política seguida por la Argentina vinculada al bilateralismo británico. Ante esta situación, el gobierno estadounidense, contra sus propios intereses inmediatos, no presionó por un cambio de política con el fin de salvaguardar sus objetivos estratégicos de largo plazo. Le interesaba más reforzar la influencia del Brasil en América Latina.

3.2. Política exterior en la II° Guerra Mundial

Esa relación triangular de dependencia con terceros países, con intereses contradictorios y competitivos, acentuó la ambivalencia de los vínculos entre la Argentina y el Brasil. En tanto Argentina adoptó políticas favorables al comercio y al capital británico bajo un esquema bilateral y luego se mantuvo neutral en el conflicto bélico, Brasil emprendió hábilmente una política de pragmático equilibrio entre el multilateralismo liderado por los EE.UU. y el bilateralismo impulsado por Alemania hasta las vísperas del estallido de la II° guerra mundial, donde se inclinó decididamente hacia el país norteamericano.

La aproximación hacia los EE.UU., se vio estimulada por la influencia de los militares brasileños, activos participantes de la política de su país en los años '30. En ese sentido jugó un papel fundamental la tradicional rivalidad con la Argentina, pues la necesidad de obtener armamentos norteamericanos para modernizar las fuerzas armadas y alcanzar ventajas

estratégicas en el Cono Sur del continente llevó a esos militares al convencimiento de que era imprescindible un estrechamiento de los lazos con los EE.UU., inversamente a sus colegas argentinos que procuraron recurrir a soluciones autónomas o continuaban mirando a Europa.

Brasil acompañó al país del Norte, primero, mediante la ruptura de relaciones con las potencias del eje primero, y poco tiempo después, con su intervención directa en la guerra, lo que le permitió transformarse en el aliado privilegiado de los EE.UU. en la región. La Argentina, en cambio, agravó sus conflictos con el gobierno norteamericano al extremo de ser acusada, de realizar una política favorable a los países del Eje.

El gobierno brasileño iba a aparecer desde entonces para algunos como fomentando una especie de “subimperialismo norteamericano” en la región, mientras que la Argentina hacía gala de un nacionalismo “antinorteamericano”. Pero esa imagen no se correspondía a la realidad, pues una y otra nación se abocó a procesos de desarrollo económico y político singulares, atravesados por fuertes conflictos, avances y retrocesos, que fueron quizás la causa principal de indiferencia en la elaboración de políticas comunes o alianzas de largo plazo.

La dirigencia brasileña se sintió, no obstante, frustrada por el desarrollo de sus relaciones con los EE.UU., dado que esperaba mucho más por su cooperación durante la guerra. Entre 1946 y 1949, el Brasil había recibido préstamos por apenas 100 millones de dólares, mientras que en 1950 el gobierno de Perón obtuvo un crédito aún mayor (125 millones). Esta actitud norteamericana no era tampoco sorprendente, si se tiene en cuenta los objetivos principales de Washington en la posguerra se encontraban en Europa (Plan Marshall) y en Asia (para hacer frente al avance del comunismo en la región), y no en América latina, ni aun en sus aliados más fieles.

No parece consistente pensar, entonces, que de haberse involucrado la Argentina en la guerra como lo hizo Brasil (según han planteado algunos autores), pudiera haberse beneficiado por una relación más estrecha con los EE.UU., porque este ni siquiera fue el caso del país vecino.

3.3. Primera industrialización

En cuanto a las razones históricas del distinto desempeño económico de Argentina y Brasil en la segunda mitad del siglo XX, hay que ubicarlas en diversos factores, entre ellos, los productivos. Desde mediados del siglo anterior la explotación de café fue adquiriendo mayor importancia en la economía del Brasil, lo que inició una nueva etapa en la inserción internacional de este país. Este cultivo se convirtió en un producto de gran demanda internacional y, a diferencia del azúcar, el algodón y el tabaco, no tenía competidores relevantes en el mercado mundial. Estos factores y la aparición de regiones competidoras hicieron que la producción cafetalera, a pesar de toda la riqueza que produjo, no le proporcionara al Brasil la misma prosperidad que la Argentina alcanzó con las exportaciones de carnes y cereales. Sin embargo, y precisamente por esta razón, impulsó su despegue posterior.

La permanente escasez de divisas y la desvalorización de su moneda, dificultaron y encarecieron las importaciones, esto impulsó la expansión del sector industrial brasileño, alimentada en gran parte por los excedentes de la producción cafetalera desviados ante la repetición cíclica de la crisis del café generada en la superproducción y la brusca caída de sus precios. Esto se explica debido a que la decisión de producción se toma teniendo en cuenta el precio del periodo anterior. Por lo tanto se da un dilema: precios bajos, lleva a una producción también baja, que genera precios altos en el próximo periodo, lo que lleva a aumentar la producción generando precios bajos y así sucesivamente.

Los empresarios cafetaleros debían aislarse de tantos sobresaltos en los precios de su producción. Para ello debían abandonar la actual actividad y dedicarse a una que tuviera un perfil de ingresos más estables. Para ello debían aplicarse políticas que persuadieran a estos empresarios cafetaleros a que tomen la decisión de industrializarse.

Se produjo así un movimiento de expansión y cambio en la estructura productiva brasilera acompañado con sentido empresarial por un importante grupo de cafetaleros, que al transformarse también en industriales permitieron un rápido crecimiento del parque manufacturero a principios del siglo XX. Esta decisión evitó un corte más profundo en los

intereses de las clases dominantes, como sucedió en la Argentina, y posibilitó una mayor consolidación de la unidad nacional a través del Estado, para ejecutar, políticas de industrialización, muchas veces mediante la conciliación y las soluciones de compromiso que supieron resistir las presiones internas y externas al desarrollo del Brasil.

Por otra parte, comparada con lo que ocurrió en la Argentina, la estrategia adoptada por la dirigencia brasileña de 1930 consistió en apoyar decididamente la industrialización mediante la intervención y la supervisión del Estado. El gobierno brasileño se empeñó en desarrollar una política económica en la cual el sector industrial tenía un lugar prioritario en el listado de metas nacionales, cuestionando la viabilidad de una economía predominantemente primario-exportadora.

El peronismo y los gobiernos posteriores adoptaron una actitud distinta hacia el sector industrial, pero las circunstancias políticas y las dificultades estructurales de la economía argentina no permitieron un desarrollo acelerado de éste como ocurrió luego en Brasil.

Por eso, si bien durante la época del modelo agroexportador, en la primera etapa de su desarrollo, la Argentina pudo posicionarse como uno de los países emergentes de la época con mejores perspectivas económicas futuras, en una segunda fase, la del proceso de industrialización sustitutiva de importaciones (ISI), experimentó un desempeño macroeconómico menos satisfactorio.

Por su parte, el Brasil, que había tenido un comportamiento no tan favorable durante la etapa de predominio del modelo primario-exportador, pasó a tener un crecimiento mayor en el período de la ISI, producto de políticas gubernamentales deliberadas y del estímulo que ofrecía un mercado interno considerablemente más amplio.

3.4.Relaciones en la Segunda mitad del Siglo XX

Esta sección la dividimos en sub-secciones, en donde cada una representa un periodo con características similares. No respetamos la división realizada en el segundo capítulo, ya que los periodos que tienen un rendimiento parecido no necesariamente son periodos en donde se

implementan siempre las mismas políticas. Además existen políticas que se pueden aplicar en un periodo y que determinan cambios en los rendimientos de otro.

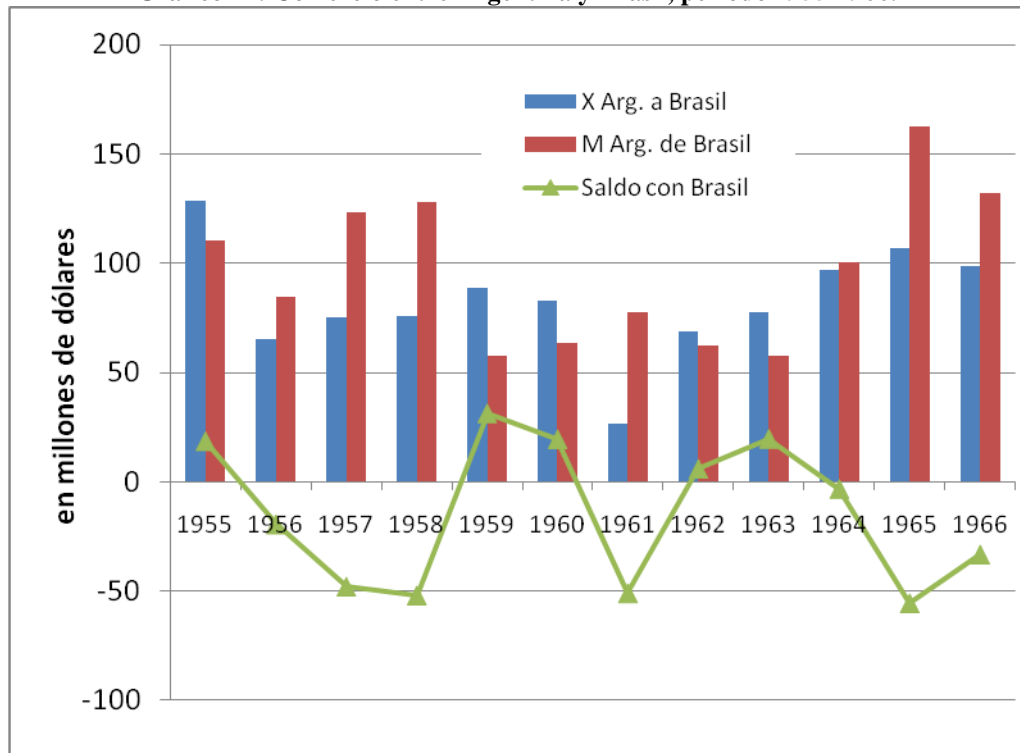
3.4.1. Relaciones 1955 - 1966

El gobierno de la Revolución Libertadora tuvo, inicialmente, algunos recelos con respecto a las perspectivas que en el Brasil representaba la presidencia de Juscelino Kubitschek, interpretando que se trataba de una política continuista del varguismo. A ello se sumó la divulgación de informes originados en la Argentina, que adjudicaron al vicepresidente brasileño, João Goulart, haber negociado con el gobierno peronista la venta de algunos productos, a fin de obtener recursos financieros para la campaña de Vargas en 1950. De este modo, se difundieron rumores que intentaron dificultar las relaciones entre la Argentina y el Brasil.

Sin embargo, tanto Aramburu como Rojas negaron la autenticidad de esos informes y los vínculos entre ambos países fueron tornándose cada vez más fluidos. Pero, a nivel comercial, la Argentina se vio perjudicada en sus tradicionales exportaciones de trigo hacia el país vecino. Ello se debió a un acuerdo del Trigo que el Brasil firmó con los Estados Unidos, permitiéndole a este último aumentar su participación en el mercado brasileño, que pasó del 9% en 1955 al 38% en 1956. De esta manera, las exportaciones de trigo de la Argentina al Brasil cayeron en el mismo período.

Claramente Argentina salió perjudicada, debido al Acuerdo del Trigo, en el comienzo del segundo lustro de la década del '50. Los datos muestran una caída del 50% de las exportaciones totales hacia Brasil en el año 1956. Estas no pudieron superar los 110 millones en el periodo analizado, alcanzando un mínimo de 27 millones en 1961. Las importaciones se mantuvieron hasta el año 1958 entre 85 y 128 millones, para luego promediar 64 millones entre 1959 y 1963. El saldo comercial fue claramente deficitario para la Argentina. En promedio de 14 millones de dólares entre 1955 y 1966 (de 167,1 millones para los doce años).

Gráfico 12: Comercio entre Argentina y Brasil, periodo 1955-1966.



Fuente: Elaboración propia en base a datos del Anuario de Comercio Exterior, INDEC.

Arturo Frondizi le otorgó prioridad al esfuerzo de industrialización, considerado fundamental para el desarrollo económico de la Argentina. Brasil, liderado por Kubitschek, tenía objetivos similares. Esto permitió a los dos países establecer un mayor nivel de entendimiento. Cuando Kubitschek promovió la Operación Panamericana (OPA), procurando sostener una actitud de mayor cooperación continental para alcanzar el desarrollo de los países de América Latina, Frondizi apoyó decididamente el proyecto.

La propuesta de la Operación Panamericana (OPA), surgida en 1958, tuvo dos objetivos:

- el desarrollo económico era la única posibilidad de sostén de los gobiernos democráticos de América Latina.
- cooperación económica fundada en un importante apoyo financiero externo dirigido a la industrialización.

Este último aspecto es el que diferenció la concepción de la OPA respecto de la Alianza para el Progreso, programa esencialmente asistencialista implementado por los EE.UU. en la región.

El acercamiento entre ambos países respecto de este tema, afirmó la necesidad de lograr acuerdos de complementación para que en las conferencias interamericanas plantearan que el mayor peligro para la seguridad hemisférica estaba en el subdesarrollo antes que en la amenaza de potencias extra-continetales. Este clima de comprensión y convergencias entre la Argentina y el Brasil posibilitó, en aquellos años, la creación del Banco Interamericano de Desarrollo (BID, siendo miembros prestatarios, con un 10,75% de poder de voto cada uno, actualmente) y de la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC).

En cuanto a las relaciones con Brasil, al asumir Janio Quadros la presidencia del país vecino comenzó a gestarse con la Argentina un nivel de diálogo nunca alcanzado hasta entonces en sus relaciones bilaterales. Desde ese momento la Cancillería argentina procuró llevar a cabo un proyecto destinado a un mayor y mejor entendimiento con el Brasil. El inicio de esta política de acercamiento cristalizó en la conferencia que los presidentes de ambos países, Arturo Frondizi y Janio Quadros, realizaron entre el 20 y el 22 de abril de 1961 en la ciudad de Uruguayana. El propósito de este encuentro consistió no sólo en consolidar y desarrollar los vínculos bilaterales entre ambas naciones, sino, esencialmente, en coordinar una acción internacional común, tanto frente a los grandes centros de poder mundial como en los organismos internacionales e instituciones multilaterales de financiamiento.

Ambos mandatarios comprendieron que la Argentina y el Brasil debían dejar de competir para influir a los países vecinos y orientar sus esfuerzos en el desarrollo de la región. En cuanto a incrementar el comercio recíproco, según la opinión de Frondizi, la cooperación entre las dos repúblicas tenía que estar fundamentada en el hecho de que ambas estaban atravesando un acelerado proceso de industrialización y ofrecían mercados con creciente capacidad adquisitiva para absorber manufacturas producidas en los dos países. Su principal interés consistía no solamente en la venta de cereales al mercado brasileño, sino también en productos argentinos industrializados.

3.4.2. Relaciones 1966 - 1976

En febrero de 1967, el ministro de Planeamiento del Brasil, Roberto Campos, viajó a Buenos Aires para proponerle a Krieger Vasena formar una unión aduanera que abarcara, separadamente, a los sectores siderúrgico, petroquímico y agrícola de ambos países. El acuerdo debía efectivizarse en un plazo de cinco años, con una reducción anual en las tarifas aduaneras del 20% hasta llegar a cero, y abierto a la adhesión de otros países, con diferentes calendarios de integración.

Pero aparecieron obstáculos que fueron inhibiendo las tendencias de mayor cooperación y, por el contrario, despertaron antiguas disputas políticas y geoestratégicas motorizadas por los gobiernos autoritarios de la región. Es que la industrialización adquirió para la Argentina, tanto como para el Brasil, un significado geopolítico, por lo que, el desarrollo de una siderurgia nacional se transformó en un proyecto prioritario debido a su relación con el potencial bélico.

Pero el trasfondo de las diferencias argentino-brasileñas debe buscarse en que Brasil había alcanzado desde mediados de los años '50 una significativa ventaja industrial sobre la Argentina que era, a la vez, abastecida regularmente de aceros brasileños. Se generó así una situación dependiente de la Argentina con respecto al Brasil en el sector siderúrgico obstaculizando la puesta en práctica de la pretendida unión aduanera.

El gobierno de Isabel Perón no renunció a la actitud de cooperación con Brasil. Pero cuando este país firmó un acuerdo nuclear con Alemania Federal en 1975 y sus controversias con los Estados Unidos se agudizaron, las autoridades locales entendieron que otra vez se sentaba una oportunidad para que la Argentina accediera a una posición de liderazgo en América. No obstante, el intento de reorientar la política exterior en tal sentido fracasó: el canciller Alberto Vignes procuró convencer al secretario de Estado norteamericano, Henry Kissinger para que estimulara las inversiones norteamericanas en el país y visitara Buenos Aires. Kissinger no sólo ignoró la invitación, sino que, en febrero de 1976, viajó a Brasilia, donde firmó un memorándum de entendimiento con el Brasil. Así, el secretario de Estado

desconocía la significación del papel argentino en Sudamérica y ratificaba la ruptura del equilibrio de poder en América del Sur en favor de Brasil.

Percibiendo que la Argentina declinaba y que su importancia internacional disminuía, la cancillería brasileña endureció su posición frente al gobierno de nuestro país y no aceptó discutir el proyecto de Corpus ni admitir que la Argentina participara en las decisiones de Itaipú. En consecuencia, tras el golpe de Estado del 24 de marzo de 1976, las Fuerzas Armadas tuvieron que continuar con la tarea de enfrentar el problema de la definición de las cotas de las represas hidroeléctricas construidas y proyectadas por el Brasil sobre el Alto Paraná.

En este periodo las autoridades argentinas estuvieron más pendientes de las disputas con Brasil, que con tratar de crecer al mismo ritmo que el vecino país.

3.4.3. Relaciones 1976 - 1983

Los criterios que guiaron a la dictadura militar para llegar a un acuerdo con el Brasil fueron los siguientes:

- la Argentina debía enfrentar el problema de la insurgencia interna para lo cual no era conveniente mantener abierto un conflicto potencial con el Brasil, convertido en el país más importante de la región;
- existía una coincidencia ideológica básica entre ambos regímenes militares que facilitaba un entendimiento, y
- la Argentina, a raíz del diferendo del Beagle comenzó a percibir a Chile como una amenaza mayor.

El acercamiento también respondía a modificaciones en la política exterior brasileña. Durante el gobierno del presidente Joao Figueiredo se enfatizó la necesidad de mejorar las relaciones y evitar las fricciones con el resto de América Latina. En el Brasil, a medida que se reducía el ritmo del crecimiento económico y se desdibujaban las aspiraciones a transformarse en una gran potencia, crecía el consenso acerca de la necesidad de un estrechamiento de las relaciones económicas y políticas con los países vecinos.

Brasil continuó siendo un importante socio comercial de la Argentina, pero incluía cada vez más valor agregado a sus exportaciones, producto de su sector industrial más avanzado. Sin embargo, la Argentina también comenzó a transitar un rápido camino hacia la instalación de industrias de base a fines de los años '50 y, en el contexto de la "política exterior independiente" del Brasil, el gobierno de Quadros apoyó la viabilidad de una articulación con su vecino del Sur a fin de que ambos países obtuvieran una mayor capacidad de negociación, sobre todo frente a los EE.UU., lo que dio lugar, como vimos, a la Declaración de Uruguayana.

Este documento reflejaba que los gobiernos de la Argentina y Brasil ya percibían un nuevo comportamiento de la economía mundial en función del dinamismo de las corporaciones multinacionales. Es decir, que las relaciones "centro-periferia" e "industria-materia prima" comenzaban a modificarse y el papel de la inversión extranjera pasó a ser visto como el mecanismo posible para potenciar la industrialización. En ese sentido, adquirió importancia el replanteo de las relaciones entre la Argentina y el Brasil frente a los EE.UU., dado que los países del Sur se proponían reemplazar el esquema de áreas de influencia por el de zonas de desarrollo.

Brasil, que se había constituido en uno de los principales abastecedores de la Argentina, fue aumentando cada vez más sus exportaciones de productos industriales como consecuencia de la apertura económica del programa de Martínez de Hoz, pudiendo competir con los bienes manufacturados de otros países centrales debido a la proximidad geográfica, que históricamente había operado como un importante factor en la reducción de los fletes.

En la primera mitad de los años 80, como reflejo de la crisis que afectó al continente, el país vecino se consolidó como el segundo proveedor de la Argentina y uno de sus principales compradores.

La penetración comercial brasileña en la Argentina se debió tanto a la diversificación de la producción y a la agresividad de la política comercial emprendida como a la actividad desplegada por su cuerpo diplomático. El Brasil fue responsable, entre 1975 y 1984, de aproximadamente el 40% de las importaciones argentinas de productos manufacturados, entre

los cuales figuraban aparatos de televisión, tractores, camionetas, terminales de video, unidades centrales procesamiento de datos, hierro y productos químicos.

El intercambio del Brasil con la Argentina dejó de ser deficitario debido, sobre todo, a sus exportaciones de bienes industriales. La Argentina por su parte, continuó exportando sus tradicionales productos agropecuarios y agroindustriales que constituían algo más de la mitad del total de los bienes destinados al país vecino. El saldo de ese comercio recíproco fue negativo para la Argentina durante casi toda la década de 1980, revirtiéndose en forma notable a partir de la década siguiente.

El gobierno militar pareció reconocer, según Russell, las disparidades existentes entre los dos países como consecuencia del "milagro económico" brasileño y el estancamiento argentino, desplazando "progresivamente el viejo esquema geopolítico de la rivalidad bilateral", y teniendo en cuenta la necesidad de frenar una competencia que llevaba a la Argentina a la condición de irremediable perdedor.

En agosto de 1980 se firmó un nuevo Tratado de Montevideo que dio paso a la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI). Básicamente, esta asociación intentó continuar el proceso de integración iniciado por la ALALC con el fin de promover el desarrollo económico y social armónico y equilibrado en la región. Aunque sin definirlo, y en una proyección a largo plazo, el programa pretendió establecer en forma gradual y progresiva, un mercado común latinoamericano. No se plantearon fechas límite, ni etapas intermedias o un período formativo, ni un modelo claro de integración, más allá de especificar que se crearía un área de preferencias económicas. Estos principios eran generales y amplios, y representaron una gran ventaja con respecto a la rigidez que había planteado la ALALC, pero por esa misma razón se prestaron a muy diversas interpretaciones, y por lo tanto, fueron oscureciendo los entendimientos entre los países signatarios.

En el marco de la ALADI, los gobiernos de la Argentina y el Brasil iniciaron una serie de acuerdos de cooperación. Sin embargo, al comparar el caso del Brasil respecto de la Argentina, el rezago del país rioplatense era significativo, dado que en 1950 había llegado a alcanzar el 40% de la producción industrial latinoamericana, y en 1980 apenas llegaba al 10%. El Brasil supo aprovechar su

mayor mercado interno y desplegó una política industrial más coherente que la de su vecino, en donde los problemas económicos estructurales se agravaron por el cierre de los mercados de exportación tradicionales para productos rioplatenses, en gran parte como consecuencias de las políticas proteccionistas y de subsidios adoptadas por la CEE. Por otro lado, las inversiones de empresas transnacionales, cada vez más importantes como factor dinámico en las economías latinoamericanas, se orientaron hacia los grandes mercados de México y el Brasil, antes que a la Argentina.

El bloqueo económico establecido por la CEE contra la Argentina por el conflicto de Malvinas impulsó el comercio entre este país y otras naciones sudamericanas, especialmente con el Brasil. No obstante, las relaciones comerciales entre ambas no pueden ser comprendidas como fenómenos disociados de cuestiones como la deuda externa o las prioridades de sus políticas externas, ligadas al momento económico de retracción internacional. En este contexto de crisis económica y financiera, la Argentina y el Brasil fueron abandonando paulatinamente sus regímenes autoritarios, permitiendo gestar un proceso de redemocratización en los dos países, y canalizar sus necesidades mutuas para responder conjuntamente a la crítica coyuntura de la década de 1980.

3.4.4. Relaciones 1983 – 1999

La dimensión regional de la política exterior menemista mantuvo la continuidad con la del gobierno anterior. Por un lado, trató de buscar consensos para la negociación del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) desde el Mercosur. Por otro, la relación con el Brasil fue privilegiada, siendo el destino más frecuentado por Menem en sus viajes por la región. De esta manera, se fue afianzando uno de los logros más significativos de los gobiernos democráticos a partir de 1983: la construcción del Mercosur que, mediante una mayor coordinación de políticas, podía encaminarse hacia el logro de un mayor poder de negociación relativo.

La aspiración argentina a integrarse como miembro del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas precipitó un desacuerdo con el Brasil. En 1989, el entonces presidente brasileño José Sarney, propuso a su país como miembro permanente —sin derecho a veto— de dicho Consejo. En 1994, el Brasil oficializó su propuesta, argumentando su condición de candidato natural para equilibrar al Consejo con su presencia. Entonces, la Argentina se contrapuso a la pretensión brasileña sosteniendo que ésta

generaría graves desequilibrios regionales. En 1997, el Brasil sostuvo que el rechazo argentino contradecía la alianza estratégica que unía a ambos países. Como alternativa, Menem propuso una representación rotativa entre los grandes países de la región supeditada al consenso latinoamericano. En el marco de la reunión del Grupo Río, realizada en Asunción en agosto de 1997, pareció arribarse a una solución de compromiso: se reclamarían dos lugares permanentes para América Latina en el Consejo de Seguridad consensuados por toda la región.

Sin embargo, durante el debate en las Naciones Unidas —en septiembre de 1997— los dos países sostuvieron sus posiciones originales. Ambos pensaban contar con el apoyo norteamericano, pero Clinton —pese a haber elegido a la Argentina como aliado extra OTAN y a haber reconocido el liderazgo brasileño en la región— sólo se limitó a admitir, en ocasión de su visita al Brasil, el derecho de América Latina a decidir cómo cubrir su representación en el Consejo siempre que ésta fuera consensuada por todos los países de la región.

3.4.5. Relaciones 2000 - 2010

Al iniciarse el tercer milenio las relaciones de la Argentina con los países de América Latina priorizaron el entorno regional y estuvieron marcadamente sesgadas hacia Brasil, el principal socio del Mercosur.

Durante el mes de diciembre de 2001 estalló, como ya conocemos, una crisis económica, social y política sin precedentes en la Argentina. A tal punto, que el país quedó sin financiamiento interno ni externo por haber decretado el cese de pagos de deuda pública más voluminoso conocido hasta entonces, con un gobierno de legitimidad cuestionada, manifestaciones populares de protesta y una economía en plena recesión. En estas condiciones, el nuevo gobierno argentino surgido en medio de la crisis, encabezado por Eduardo Duhalde, se sumergió en arduas negociaciones con el FMI y EE.UU. esperando asistencia, pero se le planteaban exigencias que, de llevarse a cabo, exacerbarían el conflicto social y acentuarían la vulnerabilidad de la economía.

Ante esta situación, la Casa Rosada orientó sus esfuerzos hacia una recomposición de las relaciones con Brasil, considerado todavía como el principal aliado estratégico de la Argentina. A su vez, las

autoridades brasileñas se comprometieron a interceder a favor de su socio regional ante los organismos multilaterales de crédito, y recibieron con entusiasmo el abandono de la convertibilidad y el avance hacia un sistema de libre flotación de la moneda.

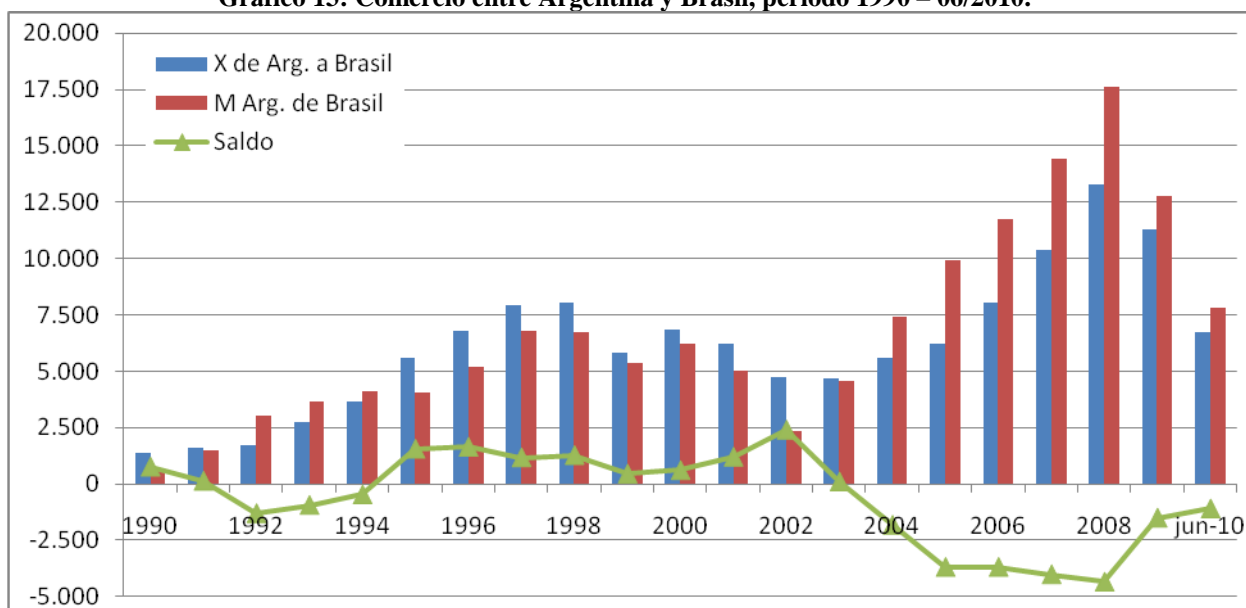
Las ventas argentinas al mercado brasileño, durante los primeros seis meses de 2002 cayeron un 25% con respecto al mismo período del año anterior, al tiempo que las importaciones retrocedieron en un 60%, perdiendo así importancia en la economía vecina. De este modo, el debilitamiento de los lazos con el socio principal de la región resultó particularmente inquietante para la Argentina si se considera que Brasil era el principal destino de sus exportaciones con mayor valor agregado. Y aunque la convertibilidad había sido un obstáculo en la convergencia macroeconómica entre ambos países, la devaluación argentina no pudo corregir el problema.

Los difíciles días de junio de 2002 aceleraron las negociaciones entre los presidentes Duhalde y Cardoso procurando sellar un acuerdo que mantuviera algún indicio de continuidad del Mercosur con la intención, al mismo tiempo, de que se convirtiera en una señal hacia el exterior. Esta tendencia continuó luego de la elección brasileña que llevó a la presidencia a Lula, cuya política exterior apuntaba a reconstruir el debilitado bloque regional para obtener una mayor capacidad de negociación frente a las propuestas del ALCA y la UE. Lula afirmaba que la Argentina era una prioridad para Brasil, al igual que el Mercosur.

Sin dudas, el escenario del Mercosur había cambiado sustancialmente. El comercio regional había sumado en 1998 casi 41.000 millones de dólares y en 2002 apenas alcanzó a 25.000 millones, un 40% menos. De haber exportado, a fines de los '90, a sus otros tres socios casi 9.300 millones de dólares, la Argentina obtuvo en 2002 sólo 5.600 millones. Esta reducción abarcó todos los rubros, particularmente al automotor, a pesar de disponer de un régimen especial dentro del bloque. Mientras en 1998 se vendieron vehículos a Brasil por 2.343 millones de dólares, en 2002, esas exportaciones llegaron a sólo 656 millones. Durante 2002, las ventas argentinas a Brasil representaron menos del 20% del total exportado, cuando años atrás habían superado el 30%. Para el país vecino la baja fue mayor porque, de exportar el 11% de sus ventas totales a la Argentina, en 2002 esa participación no llegó al 5%. En cuanto a las inversiones, y debido al crecimiento de la incertidumbre financiera, los países del Mercosur fueron los más afectados por la reducción del financiamiento bancario internacional.

Con la llegada de Néstor Kirchner a la presidencia, el gobierno argentino manifestó también énfasis en profundizar las relaciones con el Brasil para consolidar al Mercosur, y la intención de reforzar los lazos en la región. En su discurso inaugural Kirchner señaló que el Mercosur conformaba una verdadera alianza estratégica, y debía ser parte de un proyecto político regional al que deberían incorporarse otros países del continente. Por otra parte, en una reunión que mantuvieron los cancilleres Celso Amorim y Rafael Bielsa, a fines de mayo de 2003 en Brasilia, se decidió mostrar a la comunidad internacional un frente homogéneo para emprender negociaciones con EE.UU. y para ganar posiciones en América Latina. En esa reunión se planteó también la posibilidad que tanto uno como otro presidente representara al otro país ante interlocutores internacionales, en una clara decisión política de profundizar la unión regional.

Gráfico 13: Comercio entre Argentina y Brasil, periodo 1990 – 06/2010.



Fuente: Elaboración propia en base a datos de IBGE.

Un análisis del comercio de la Argentina con el Mercosur y los otros bloques regionales, y en particular con Brasil, pone en evidencia las dificultades que se presentaron en el primer quinquenio del nuevo siglo para una mejor inserción económica del país en la región.

Inicialmente tenemos un pequeño saldo superavitario que se convierte en deficitario hasta 1994. A partir de 1995 hasta 2003 se presentan años de superávit comercial para Argentina (un acumulado de más de 10.000 millones de dólares en 9 años). El máximo superávit ocurre en 2002 debido a la baja de

importaciones que tuvo la Argentina en un año en donde el país se contrajo un 10%. Luego ocurre un crecimiento de las importaciones alentadas por el crecimiento del país. Esto provoca un déficit para Argentina entre 2004 y mediados de 2010 (un acumulado de más de 20.000 millones de dólares en 6 años y medio).

Los balances crecientemente favorables con el Mercosur hasta 2002 pasaron a revertirse en 2003 para ser netamente adversos en 2004, con un déficit abultado de 1.421 millones de dólares después de 10 años de continuos superávits. Este cambio en el signo del intercambio comercial con la región se debió fundamentalmente a las alternativas del comercio argentino-brasileño.

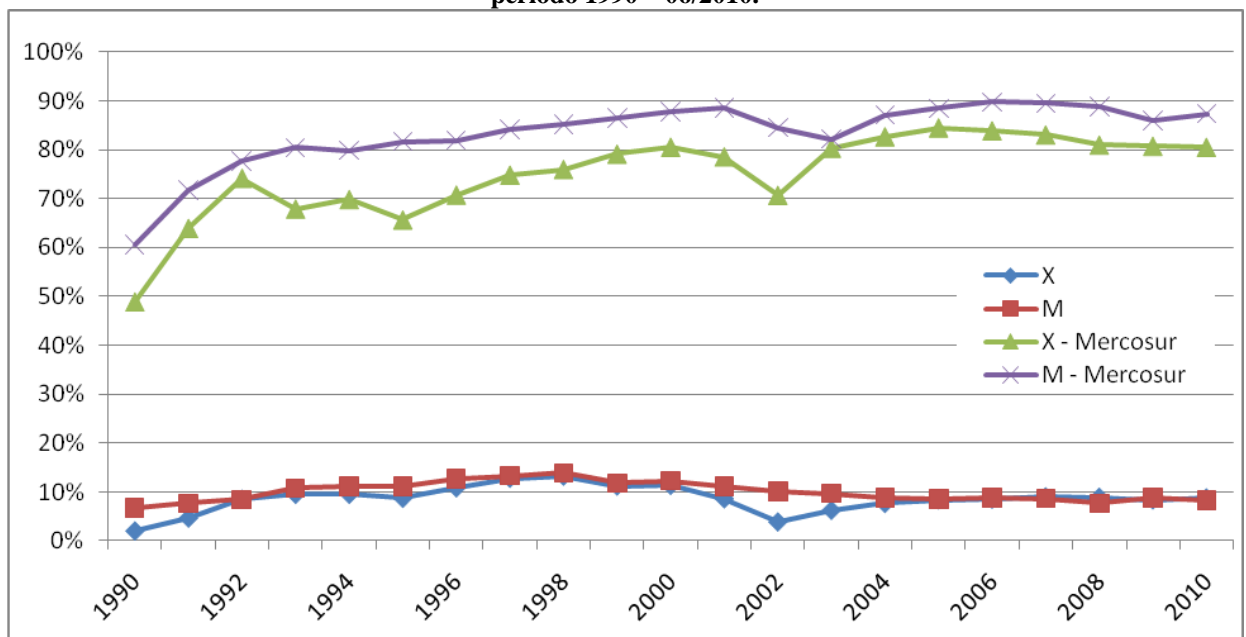
Por un lado, las exportaciones descendieron fuertemente en 2002 como consecuencia de los efectos recesivos de la crisis argentina en el Brasil; por el otro, la recuperación local, a partir de 2003, produjo un incremento significativo de las importaciones de ese país. En los dos últimos años, la caída en los bienes de exportación afectó singularmente a los productos de mayor valor agregado, tanto agropecuarios como industriales, debido a las dificultades de Argentina de abastecer su propia demanda interna. Las diferencias cambiarias también influyeron aunque luego fueron estabilizándose en torno de valores parecidos. En estas circunstancias, analistas y representantes de sectores económicos comenzaron a hablar de una invasión de productos brasileños que afectaría la recuperación de la Argentina. Como en 2005 la situación no cambió demasiado, un importante industrial argentino recomendaba el monitoreo sistemático de la relación comercial con el Brasil, especialmente de la importación de bienes industriales, pues consideraba que la industria brasileña era "formada, agresiva y con un gran mercado interno"

Es necesario señalar a este respecto que los industriales brasileños, a través de incentivos fiscales, mecanismos de reintegros y, sobre todo, el financiamiento a las líneas de exportaciones del BNDES — reduciendo el llamado "costo Brasil"— tuvieron un apoyo del que carecieron históricamente los industriales locales.

Sintetizando la cuestión, un informe de la Cámara Argentina de la Mediana Empresa (CAME), de 2004, señalaba que Brasil estaba ganando mercados en la Argentina para sus industrias a cambio de la compra de productos primarios o semi-industriales. Los veinte productos más importantes importados de Brasil, que representaban el 87,2% del total de sus exportaciones al país, eran bienes industriales de alto

valor agregado. En cambio, los veinte primeros productos que Argentina le proveía a su vecino, y que representaban el 85,2% del total de sus ventas a Brasil, constituían, en gran parte, combustibles o bienes agroindustriales. Entre las importaciones de origen brasileño que fueron adquiriendo fuerte presencia en el mercado local se registraban las de automotores y vehículos, los bienes de capital y las máquinas y aparatos eléctricos.

Gráfico 14: Participación de Argentina en el comercio con Brasil considerando al Mercosur y al mundo, periodo 1990 – 06/2010.



Fuente: Elaboración propia en base a datos de IBGE.

Este gráfico simboliza dos cosas. Por un lado tenemos que Argentina representa, en promedio, el 9% del comercio de Brasil con el resto del mundo (líneas inferiores), siendo este valor relativamente estable respecto del tiempo. Pero por otro lado, si solo tomamos el comercio dentro del Mercosur, nos encontramos con que Argentina aumentó su participación. En los '90 era de un 70% de las exportaciones y 80% de las importaciones, en promedio; para terminar en la segunda mitad de la década del 2000 en 82% y 87%, respectivamente (líneas superiores).

3.5. Las razones de los rezagos

El fuerte retraso de la Argentina respecto de las naciones ricas ha sido explicado en las literaturas de economía e historia por un amplio conjunto de factores que pueden ordenarse en cuatro categorías.

- a- Una primera privilegia factores sociales y políticos como explicativos de los rezagos;
- b- un segundo grupo contiene causales asociadas con las morfologías geográficas de cada nación;
- c- en otro confluyen razones derivadas de las historias lejanas y de los encadenamientos conformados desde el pasado;
- d- y un cuarto grupo integra acciones provenientes de las políticas económicas, de antaño y del presente, como determinante de las convergencias y alejamientos.

En la combinatoria de los cuatro conjuntos se incluyen las trayectorias previas, incluso las lejanas, factores asociados con razones intrínsecas a los años posteriores a 1940 y determinantes gestados desde las políticas económicas. En conjunto, esas razones sugieren que los comportamientos dispares se engendraron al comienzo, en los momentos fundantes de esas naciones, y que luego continuaron agudizándose.

El primer grupo de factores asume como centrales razones derivadas de las distintas construcciones institucionales, incluyendo las morfologías sociales. Explicándolo, se han señalado como relevantes a las distintas vinculaciones con las metrópolis, a las dispares morfologías raciales y culturales de las colonizaciones, y a las concepciones y metodologías de los colonizadores, remarcándose que las sociedades latinoamericanas poseyeron estructuras de propiedad y formas de sus estados perversas, que se engendraron en los tiempos coloniales. En ese plano de herencias institucionales no dinamizadoras o retardatarias se ha enfatizado, correctamente, que las reiteradas rupturas del orden constitucional en la Argentina determinaron quiebres en la acumulación y la paralización de inercias positivas. Como ejemplos se brindaron

los golpes militares de 1930 que cercenó setenta años de crecimiento continuo, el de 1966 que mutiló la acumulación de bases académicas y de estructuras de ciencia y técnica y el de 1976 que quebró la acumulación de bases industriales. La década de 1990 se inscribe en una lógica similar.

Las morfologías sociales y las conductas empresariales que de allí se derivaron, indujeron mayores grados de conflictividad social, predominantemente en la sociedad argentina, que motivaron la no convergencia con las naciones más industrializadas. Ello redundó en estructuras más regresivas de los ingresos personales, particularmente en la Argentina, que incidieron negativamente sobre los niveles posibles de crecimiento.

La menor predisposición a la innovación se ha expresado, desde otra visión, en la gestación de recurrentes crisis de balance de pagos. Se ha procurado explicar que las trayectorias dispares de la Argentina y el Brasil provienen del freno al incremento continuo del producto interno que gestan las diferentes elasticidades de las demandas de importaciones frente a la de exportaciones. Se ha inferido que en ambos países la tasa de crecimiento de las exportaciones ha sido baja en relación con la elasticidad ingreso de la demanda de importaciones, generándose restricciones de balance de pagos que llevaron a la formación de tramos recesivos y a ciclos continuos de alzas y paralizaciones.

Su raíz se derivó, desde esa concepción, de la existencia de tasas no suficientes de innovación técnica y a la concentración de las producciones locales en bienes de exportación primarios. Esta caracterización hace referencia a los derroteros seguidos durante la segunda mitad del siglo XX, aunque su raíz inductora se encuentra en la anatomía productiva construida desde los inicios.

El segundo grupo de razones explicativas privilegia como determinantes a la geografía de cada nación y a las disponibilidades de recursos naturales. Ese argumento enfatiza que las divergencias provenientes de los basamentos de recursos naturales se arrastraron desde el pasado, y fundamentalmente desde el siglo XIX, constituyendo ventajas diferenciadoras en el

presente de Australia, Canadá y Estados Unidos, al proyectar niveles de actividad y de riqueza promedio menores en la Argentina respecto de esas naciones más industrializadas.

El tercer grupo de variables explicativas privilegia motivos derivados de la historia lejana y de sus arrastres en el tiempo. Las estructuras productivas previas habrían determinado la distribución inequitativa originaria de los ingresos proyectándola hacia adelante, e incluso gestando menores predisposiciones a la innovación tecnológica, particularmente en la Argentina. En este plano, se acepta que los encadenamientos o trayectorias previas difícilmente son marginados, creándose así una forma de determinismo histórico.

Los tres primeros grupos pueden ser perfectamente empleados para explicar las razones de la aplicación de los planes de ajuste y de sus mecánicas redistributivas y compulsivas posteriores a la segunda guerra y que conformaron los ciclos alcistas y recesivos construidos desde sus secuencias inflacionarias y de formación de las deudas externas. Las herencias institucionales y de arrastres históricos y las carencias de recursos básicamente minerales estuvieron condensadas en la morfología de la economía argentina que quedó al descubierto durante la segunda guerra mundial. Allí se patentizaron las insuficiencias de bases manufactureras, de infraestructura y de basamentos tecnológicos que, para su resolución, determinaron los sesgos que tomaron los cambios en los precios relativos promovidos al inicio de cada plan. Es decir, desde lo histórico y desde los tiempos anteriores a 1940, se conformaron las insuficiencias que motivaron la aplicación de los planes de ajuste y que gestaron los rezagos puntuales.

El cuarto grupo de razones privilegia a las acciones de política económica como inductoras de las convergencias y los alejamientos. Se ha afirmado que el menor grado de libertad económica, considerado también como un marco institucional, es responsable de su fracaso macroeconómico y de la pérdida de posiciones relativas de la economía. En su conformación incidieron, se afirma, las mayores inflaciones de precios, las desviaciones en el tipo de cambio oficial respecto del formado en el mercado, y la protección arancelaria.

En este plano una suposición reiterada ha sido que las políticas proteccionistas y la inducción de la industrialización sustitutiva han conformado la brecha de ingresos entre la Argentina y los demás. Se ha asumido que la protección ha generado mayores salarios reales gestándose con ellos los continuos ciclos de stop and go, determinados por conflictos distributivos en los cuales los asalariados, al consumir bienes exportables e incrementar la demanda de bienes importados al crecer sus ingresos, han generado crisis de balance de pagos que para su resolución promovieron y formularon devaluaciones de la moneda y políticas recesivas que motivaron el alejamiento de la Argentina.

La interpretación que asume la protección y el proceso industrializador como causal de la recesión es paradójica porque, precisamente la merma mayor de ingresos y de bienestar de los argentinos frente a los demás se contabilizó en los tiempos en que fueron inducidas, desde la política económica, dos procesos de desindustrialización premeditada, y mermas en los salarios reales. El corte central en la trayectoria argentina, el de mediados de la década de 1970 se inscribe en esas dos tendencias.

Es posible afirmar, desde una idea contra fáctica, que de no haberse inducido la industrialización sustitutiva de importaciones, de modo espontáneo o por impulsos desde la política económica, la merma en el bienestar de la población luego de la segunda guerra mundial hubiera sido mayor. Durante la vigencia del modelo exitoso agroexportador la total apertura comercial motivaba que los niveles de consumo e inversión internos estuvieran determinados por la capacidad importadora local.

Fue hacia 1937 cuando las exportaciones per cápita comenzaron a decrecer de modo permanente. De no haberse instalado desde allí la industrialización sustitutiva se hubiera determinado una merma mayor en los ingresos per cápita. La gestación de nuevos acoples productivos, reduciendo las necesidades de importación y generando, concomitantemente, empleos productivos, impidió que el rezago iniciado hacia 1938 hubiera sido más profundo. De todos modos, las políticas aplicadas con posterioridad y asentadas sobre esa concepción de la economía determinó la agudización de los rezagos.

También es paradójico afirmar que el proteccionismo fue el determinante de la declinación relativa de la Argentina proponiendo como correctivo políticas de apertura comercial irrestrictas como forma de revertir el rezago. Fue precisamente durante los tiempos de aplicación de las políticas de apertura comercial y financiera externas, primero durante la segunda mitad de los años de 1970 y luego durante la década de 1990, cuando se generaron las dos desindustrializaciones premeditadas desde concepciones anti-industrialistas. Y es allí cuando se constata la profundización de los rezagos de la economía argentina. Más aún, se constata con nitidez desde las estadísticas que la Argentina, en los tiempos de su desindustrialización, fue la única que tuvo desde la segunda posguerra esa regresión frente a los niveles estadounidenses.

La lectura de la historia desde la secuencia de los planes de ajuste formulados desde la segunda mitad de los años de 1940 indica una visión distinta en la estructuración de los ciclos de stop and go. Ellos fueron en realidad inducidos por las políticas económicas que procuraron movilizar recursos internos y externos desde el cambio pautado en las relaciones de precios. En sus comienzos, todo plan de ajuste generó un contexto dominado por las incertidumbres y por alteraciones radicales de precios, induciéndose una primera regresión en el nivel de actividad.

Pero los conjuntos de precios construidos allí fueron cuestionados por los agentes económicos en algún momento generándose una nueva recesión al tiempo del quiebre y marginamiento de los planes de ajuste. El ciclo de stop and go fue producto así de la forma cómo la política económica intentó movilizar recursos entre sectores, asentando los cambios de precios desde la caída reiterada de los salarios reales y desde el posicionamiento de las tasas de interés internas para captar recursos líquidos en moneda externa y encadenó reiteradamente crecientes endeudamientos externos.

4. MILAGRO INDUSTRIAL BRASILEÑO

Un análisis detallado de la historia de estos países nos permite encontrar en las décadas del '60 y del '70 un periodo caracterizado por un fuerte crecimiento de Brasil muy por encima de la Argentina. Pretendemos en este capítulo dilucidar las causas del crecimiento diferencial, el cual fue mostrado claramente en los capítulos anteriores.

Los gobiernos militares brasileños volvieron a rescatar el interés nacional como fundamento de su política exterior, que se orientó en torno a los ejes que habían impulsado los presidentes civiles anteriores, lo que ayudó a producir un notable crecimiento económico. Este boom de la economía brasileña, calificado como "milagro económico", aceleró la evolución del parque industrial del Brasil que pasó a exportar buena parte de su producción, capitales y servicios a América Latina, y se empeñó por abrir mercados en Asia y África, al mismo tiempo que continuaba exportando materias primas a los EE.UU., Europa y Japón.

Un análisis del periodo junto con la forma en que los resultados afectaron a los sectores y actores de la economía nos muestran resultados que aclaran el comportamiento de los indicadores vistos anteriormente.

4.1. Análisis del milagro

Las ventajas brasileñas en el proceso de industrialización sobre la Argentina venían desde años anteriores. Ya en 1947, la visión del embajador británico en Buenos Aires era más bien pesimista en cuanto al futuro de la industria local: este dijo que "la Argentina será un eficaz abastecedor de alimentos de alta calidad, pero un ineficiente fabricante de productos industriales. Tiene trabajadores políticamente turbulentos y extremistas que acentuarán estas tendencias con el avance de la industrialización. Además, los recursos de la Argentina son inadecuados para una industrialización en gran escala, porque posee poco carbón y nada de hierro", una frase muy acertada y reveladora de la verdad.

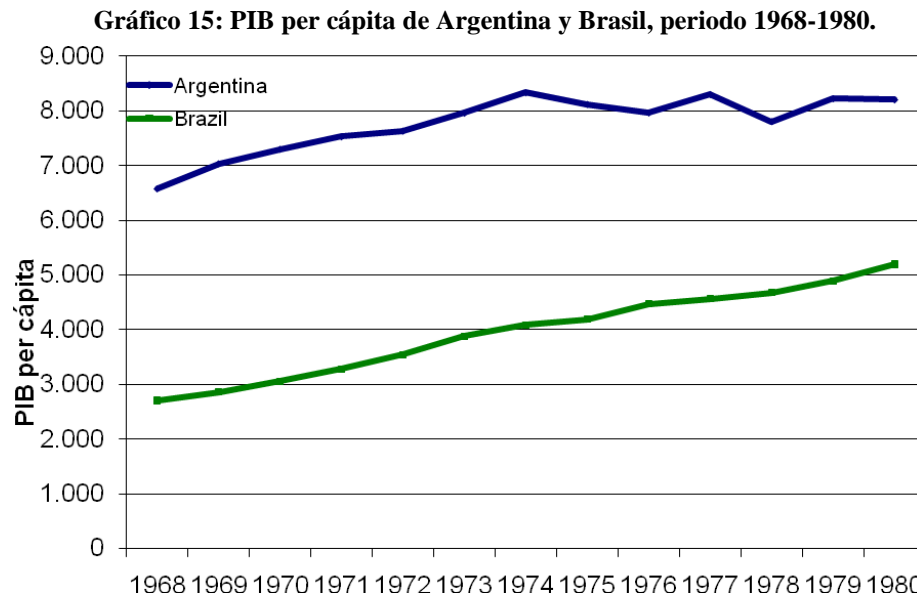
A diferencia de la Argentina, el país vecino contaba con abundante provisión de minerales, mientras que su población crecía a tasas elevadas acelerando el ritmo de la urbanización y expandiendo el mercado interno, sobre todo para las industrias textiles. La instalación del complejo siderúrgico de Volta Redonda impulsó la expansión del sector de bienes de capital y fue consolidando el proceso de industrialización. Si bien este emprendimiento estatal había contado con el apoyo y el financiamiento norteamericano, los EE.UU. no tenían interés en estimular la industria brasileña y favorecer el surgimiento de concurrentes domésticos donde sus manufacturas predominaban. Por esto, en la medida en que el café perdía importancia en el total de las exportaciones del Brasil y el proceso de industrialización reducía su complementación económica con los EE.UU., las contradicciones entre los dos países comenzaron a aparecer y se explicitaron cada vez más.

El inicio de la década de 1960 se vio marcado por el declive del ritmo de crecimiento de la economía brasilera. Esta desaceleración sucedió en parte por factores de naturaleza cíclica, dada la finalización del paquete de medidas de inversiones públicas y privadas iniciado en 1956. Con la crisis económica y la crisis política que conllevó la instauración del régimen autoritario militar en 1964, existió cierto abandono del tema de la planificación de desarrollo industrial, según se indica en Suzigan (1996).

Entre 1963 y 1970, el crecimiento de la industria todavía se basaba en la capacidad ociosa generada hacia finales de la década de 1950 y principios de la de 1960, ya que las inversiones fueron retomadas recién en 1970, de acuerdo con lo explicado en Suzigan (1988). Después de la severa recesión de 1963-1967, con el aumento de la ayuda del Estado en la expansión del mercado interno y en la promoción de las exportaciones de productos manufacturados, asociadas a las condiciones favorables de la economía mundial en términos de dinamismo del comercio internacional y las facilidades para el ingreso de capital de riesgo extranjero y los préstamos en moneda extranjera, la industria brasileña experimentó a partir de 1968 un nuevo ciclo de rápido crecimiento y de cambios estructurales.

La producción de acero mediante altos hornos tornó inevitable la expansión de fábricas sustitutivas de importaciones en amplias franjas de bienes de producción, proporcionando al Brasil una base material capaz de atender, posteriormente, las demandas del desarrollo, en lo que respecta a inversiones más

cuantiosas y de tecnología más sofisticada. Ello fue posible en los años '60, cuando el autoritarismo de los gobiernos militares brasileños permitió sustentar una elevada tasa de apropiación del excedente económico derivada hacia la industria y el país pudo mantener, entre 1968 y 1974, un ascendente ritmo de crecimiento, que en promedio fue de alrededor del 10% anual y llegó a denominarse "el milagro brasileño".



Fuente: Elaboración propia en base a datos de Angus Maddison. En miles de millones de dólares de 1990.

En esos años, el PBI acumulado se expandió el 63%, mientras que la renta per cápita se elevó un 40% y la inflación fue decreciendo, aunque la distribución de los ingresos continuó siendo profundamente inequitativa, una de las peores del mundo, y existía una política de represión interna de la oposición y ausencia de libertades públicas.

Entre 1971 y 1978, el gobierno brasileño estimuló de diferentes maneras las importaciones de maquinarias y equipos, recibiendo fuertes flujos de capital extranjero pero en el marco de medidas de control de capitales. A diferencia de la Argentina, el Brasil no utilizó el endeudamiento externo para promover una política liberal de importaciones de bienes de consumo sino para iniciar un conjunto de grandes proyectos, con el objetivo de fortalecer la infraestructura energética e industrial y el sector de maquinarias y equipos, ampliando la capacidad nacional de producción.

Por otra parte, sus relaciones con el FMI desde mediados de los años 70 fueron también considerablemente diferentes que en la Argentina. La dictadura argentina estableció estrechas relaciones

con el Fondo, utilizando una importante parte del endeudamiento externo para permitir que grupos económicos llevaran adelante ganancias fenomenales en el circuito financiero, al tiempo que se liberalizaban los flujos de capitales y mercancías en un proceso de desindustrialización de la economía. Por el contrario, Brasil, sobre todo a partir de la crisis del petróleo en 1973, procuró no solucionar sus problemas de balanza de pagos a través del FMI, para lo cual recurrió al mercado europeo de eurodólares. En otras palabras, la dictadura brasileña evitó negociar con el Fondo durante las turbulencias sufridas en los setenta, a diferencia de lo ocurrido en nuestro país.

Los planes nacionales se ocuparon sobre todo de la estabilización económica, bajo la coordinación del Consejo Monetario Nacional (CMN), lo que contribuyó a acentuar la desaceleración aún más. El regreso a la preocupación sobre el planeamiento del desarrollo económico sucede durante los años del milagro económico brasileño entre los años 1968 y 1973, principalmente con la implementación de los Planes Nacionales de Desarrollo (PND).

Mientras que el primer PND, todavía bajo la coordinación del CMN, se orientó más a la estrategia macroeconómica que a un proyecto de desarrollo industrial y tecnológico, el segundo PND (1975-1979), puesto en vigor bajo la dirección del Consejo de Desarrollo Económico, se constituyó como la segunda experiencia efectiva de la planificación del desarrollo industrial, mediante la articulación de inversiones públicas y privadas en los sectores de infraestructura económica, social y de ciencia y tecnología. En el ámbito de la infraestructura, además de energía y transporte, las inversiones estatales fueron dirigidas hacia la infraestructura de almacenamiento, comunicaciones y urbanización/saneamiento.

Se puede señalar que el segundo PND y las políticas que lo complementaron hasta 1979 reforzaron e intensificaron la política industrial del período anterior. La política de protección comercial se volvió discrecional y basada, de manera creciente, en las barreras no arancelarias.

El fomento del desarrollo tecnológico pasó a ser gobernado por el sistema nacional de desarrollo científico y tecnológico (SNDCT) y los mecanismos de transferencia de tecnología y derechos de propiedad intelectual fueron regulados; se implementaron programas regionales y sectoriales con un impacto regional; las pequeñas y medianas empresas pasaron a contar con

fondos especiales de financiamiento y se desarrolló un programa específico de exportación. Por último, las políticas regulatorias y de competencia fueron aplicadas de manera más rigurosa, especialmente, las licencias de inversiones, los controles de precios y las regulaciones del mercado de trabajo.

A diferencia de lo ocurrido en el ciclo de crecimiento anterior, el rápido crecimiento esta vez estuvo asociado a una mayor apertura hacia el exterior. Como resultado de las políticas de incentivo, las exportaciones crecieron en un promedio anual del 14,7% entre 1968 y 1979. Las importaciones pasaron del 6,7% en 1968 al 9,3% del PIB en 1979, lo que refleja la diversificación del parque industrial brasileño y la disponibilidad de las divisas proporcionadas por el crecimiento de las exportaciones.

4.2. Sectores

En la fase de desaceleración económica comprendida entre 1962 y 1967, se registró una caída del crecimiento industrial, siendo el sector de bienes de capital el más afectado por la reducción de inversiones. De la misma manera, la recuperación económica se dio una vez más en este sector y en el de bienes de consumo durables. No obstante, las modificaciones estructurales de la industria y de la economía fueron mucho menos acentuadas que en el ciclo de crecimiento anterior.

Los cambios ocurridos en las estructuras de valor agregado y empleo, en el período comprendido entre 1968 y 1979, se pueden observar en el Cuadro 1. De manera general, se puede afirmar que la industria tradicional sigue perdiendo espacio, tanto en términos de VA como de empleo, pérdida que está dividida entre los otros dos grandes grupos de sectores (recursos naturales e industria de mayor contenido tecnológico).

Como se observa en dicho cuadro, el total de la participación de la industria tradicional en términos de VA tiene su caída concentrada entre los años 1968 y 1974, correspondientes al milagro económico: pasa del 44,6% al 39,8%, y se mantiene relativamente estable hasta 1979. El principal responsable de la pérdida de importancia de la industria tradicional a lo largo del

período es el sector textil, que pasa del 10,6% en 1968 al 6,7% en 1979. Esa reducción se ve en parte suavizada por el crecimiento de la importancia de otros sectores, como el de indumentaria, que aumenta su participación en el VA del 2,9% al 4,4%. La industria mecánica gana participación en el VA y aumenta del 5,2% al 9,9% del VA total en el mismo período.

A pesar de la ligera caída de la participación de la industria tradicional, la estructura del empleo industrial presenta una evolución diversa a lo largo del período. Mientras que el sector de recursos naturales gana participación en el VA y se aproxima a la participación de la industria tradicional (especialmente en 1974 y 1979); en términos de empleo, el único grupo que gana importancia es el de mayor contenido tecnológico. Este resultado indica que la industria de mayor contenido tecnológico pasa a absorber en este período una cantidad relativamente mayor de mano de obra que la de recursos naturales, a causa de los posibles aumentos de productividad en los sectores de *commodities*.

Una vez más, la industria mecánica es la principal ganadora en términos de participación en el período: pasó del 5% del personal ocupado en 1968 al 11,2% en 1979, seguida por la industria de la indumentaria, que aumentó del 5,3% al 8,8%, lo que atenuó la caída de la participación de la industria tradicional (que apenas se redujo del 45,5% al 42,9%, teniendo en cuenta que solamente la industria textil redujo su ponderación del 14,9% en 1968 al 8,4 % en 1979).

Cuadro 1. Evolución de la composición del valor agregado (VA) y del personal ocupado (PO) entre 1968 y 1979 (en %)

Grupos	1968		1974		1979	
	VA	PO	VA	PO	VA	PO
Recursos Naturales	37,9	35,0	37,7	33,1	39,6	33,9
Tradicional	38,8	45,5	37,6	44,7	35,0	42,9
Mayor Contenido Tecnológico	23,3	19,5	24,7	22,2	25,4	23,2

Fuente: IBGE/PIA Empresa

Las exportaciones, además de crecer mucho, registran una notable diversificación durante este período. En primer lugar, se advierte un aumento de la proporción de bienes manufacturados en la composición de las exportaciones: las exportaciones agropecuarias, que

representaban el 15,6% del valor exportado en 1974, pasa a representar apenas el 6,1% en 1979. Además, en el cuadro 2 se puede observar el aumento sustancial de la exportación de bienes de mayor contenido tecnológico: del 8,6% del total de las exportaciones en 1974 al 16,6% en 1979.

Cuadro 2. Composición del valor de las exportaciones (X) y las importaciones (M) entre 1974 y 1979 (en %)

Grupos	1974		1979	
	X	M	X	M
Agropecuaria	15,6	59,6	6,1	67,8
Recursos Naturales	60,7		60,9	
Tradicional	15,1	15,5	16,4	9,6
Mayor Contenido Tecnológico	8,6	24,9	16,6	22,6

Fuente: FUNCEX

Las políticas proteccionistas del período también se reflejaron en la composición de las importaciones. En un primer momento, también aumentaron las importaciones de bienes de capital, dada la complementariedad entre la producción nacional y las importaciones de este sector, a causa de la deficiencia del parque productor ya instalado, de la mayor facilidad de financiamiento para bienes de capital importados y la mayor propensión de las empresas transnacionales hacia la importación de maquinarias y equipos necesarios (Serra, 1982). En un segundo momento, los sectores de mayor contenido tecnológico pasaron a perder participación.

4.3. Actores

Aún apoyada en el trípode del capital privado, el capital público y el capital extranjero, la industrialización de Brasil siguió incorporando sectores más dinámicos durante las décadas de 1960 y 1970. La evolución observada de la formación bruta del capital fijo nacional, público y privado, entre 1962 y 1979, muestra la complementariedad existente entre la inversión realizada por los dos sectores, sobre todo entre los años 1970 y 1975.

Según se señaló anteriormente, las empresas privadas durante la década de 1960 aprovechaban aún la capacidad ociosa construida en el período del Plan de Metas, siendo la inversión pública un factor de freno a la caída del ritmo de formación de capital fijo para la economía en su conjunto entre 1963 y 1965. Cabe notar, en tanto, un aumento de la inversión

privada en relación al PIB después de esa fecha. La inversión pública como proporción del PIB crece sobre todo entre 1973 y 1976.

De aquí en adelante, las empresas transnacionales pasaron a controlar más del 30% del stock de capital de la industria de transformación, según los datos básicos de la FINEP de 1978. En 1970, entre las empresas líderes, las transnacionales dominaban la producción de bienes de consumo durables (el 85% de las ventas) y de bienes de capital (el 57% de las ventas), teniendo también participación sustancial en la producción de bienes de consumo no durables e intermedios (el 43% y el 47%, respectivamente).

Desde finales de la década de 1960, hay una tendencia de asociación de las empresas transnacionales con las empresas nacionales, privadas o estatales, tanto desde el punto de vista tecnológico como desde el punto de vista financiero y de las garantías para los mercados de exportación, siendo estas últimas predominantes en el caso de las empresas estatales.

4.4. Resultados del milagro

En la década de 1950 la evolución del PBI industrial brasileño tuvo como soporte tarifas arancelarias que llegaron al 150%. Aunque en ambos países se intentó atraer inversiones en sectores que tuvieran "eslabonamientos hacia atrás", como en el caso de la industria automotriz y de bienes de capital, la Argentina construyó esta estrategia productiva recién a partir de 1958, bajo la presidencia de Frondizi. De ese modo, en la década de 1960, donde la performance argentina igualó a la brasileña, los dos países atravesaron un período de alta protección del mercado interno con una moderada liberalización de las importaciones. La gran diferencia de este período es que el Brasil insinuó una combinación de su política de sustitución de importaciones con un esquema de promoción de exportaciones.

Sin embargo, la situación cambió radicalmente en favor del Brasil en los años 70, período en el cual la distancia en el desempeño del sector industrial entre los dos países se hizo significativa. La explicación fundamental de este hecho radica en que la Argentina contrajo, como vimos, desde mediados de la década, una abrupta apertura económica y financiera que produjo un acelerado proceso de

desindustrialización. Mientras, el Brasil, también con gobiernos militares, estimuló fuertemente la sustitución de importaciones de productos de la industria pesada y de bienes de capital, llegando a altos grados de integración intersectorial, una producción más diversificada y una escasa exposición a la competencia externa, aun cuando el sector industrial presentaba todavía un cierto grado de ineficiencia y atraso tecnológico y continuaba dependiendo de la importación de equipos y bienes de capital. A esto se agregaba una política agroexportadora que había logrado acceder a los mercados internacionales sobre la base de bienes intermedios. De modo tal que, a diferencia de la Argentina, "la industria seguía siendo el centro de la economía brasileña".

Un ejemplo ilustrativo de la diferencia entre el crecimiento industrial argentino y el brasileño en esa época lo constituye la diferente trayectoria de la Fábrica Militar de Aviones de la Argentina (FMA) y la empresa brasileña aeronáutica (EMBRAER). Mientras el Estado argentino careció de un plan estratégico de apoyo productivo y tecnológico a su empresa, por el contrario, el país vecino impulsó con inversiones y una política de desarrollo en la investigación y en tecnología a EMBRAER. Por esa razón en los años 70 esta última tenía productos reconocidos a nivel mundial, mientras que FMA estaba en decadencia, aunque había comenzado sus actividades mucho antes. Algo similar para la Argentina pasaría más tarde con el Proyecto Cóndor, discontinuado en los años 90.

A modo de balance de aquella época, y salvo en breves períodos, como reconocen destacados historiadores del país vecino, la política exterior brasileña jugó un rol suplementario al proyecto de industrialización y desarrollo nacional.

5. La influencia de China

Es evidente que el contexto actual de la integración sudamericana no podría haber sido posible sin la asociación estratégica desarrollada por Brasil y Argentina durante estos últimos veinte años. Ambos países han sido los pilares de la puesta en escena y la continuidad del Mercosur, profundizando la liberalización del comercio y garantizando, asimismo, la integración de nuevas economías en desarrollo en el sistema de comercio multilateral, ya vigente en otras regiones del mundo.

La extraordinaria evolución del comercio intra-regional y las expectativas generadas por la consolidación de nuevos vínculos multilaterales, plasmó firmes confianzas de mejorar los canales de diálogo representativos entre aquellos países latinoamericanos deseosos de insertarse en el contexto del regionalismo abierto.

Sin embargo, el flujo comercial ha pasado por etapas de altas y bajas. En el último período, los intercambios bilaterales entre Argentina y Brasil experimentaron sobresaltos como resultado de las devaluaciones llevadas a cabo por ambos gobiernos. Según datos del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), el comercio se resintió, afectando principalmente a los productos argentinos destinados a ese mercado. Asimismo, y pese a la posición negativa de muchos sectores económicos sensibles a estos cambios, las exportaciones lograron recuperarse, aunque sin equilibrar la balanza argentina.

En este enfoque, un examen adecuado debería comprender un salto cualitativo del vínculo regional con los nuevos actores extra-regionales como la República Popular China e India; aprovechando la ascendiente búsqueda de acuerdos transpacíficos por parte de los miembros del Mercosur. En consecuencia, sumado a las limitaciones intra-bloque se agregan la pérdida de competitividad de los productos argentino-brasileños frente al creciente ingreso de manufacturas chinas en la región. El desafío será entonces, más que obstaculizar la recepción de dichos productos con barreras arancelarias, aceitar los mecanismos de diálogo regional para reforzar su significancia estratégica frente a las nuevas oportunidades del mercado internacional.

5.1. Brasilia y Beijing

Bajo el nuevo horizonte latinoamericano, Brasil puede ser considerado el país que más ha profundizado enlaces significativos y estratégicos con China. Beijing y Brasilia han establecidos tópicos de intereses comunes, logrando asumir análogas perspectivas en los diálogos Norte-Sur y Sur-Sur. Similares coincidencias como el respeto a la autodeterminación, la soberanía nacional y economías en proceso de fuerte expansión, afianzan canales de cooperación presentes y futuros para ambos gobiernos.

Brasil está incluido, como ya dijimos, junto con los EE.UU., Rusia, China e India entre los Big Country a nivel poblacional, territorial, económico (la décima economía mundial por tamaño de su PIB), como así político, debido a la magnitud de sus desafíos hemisféricos. Históricamente, y a causa en gran parte de estos elementos, Brasilia presentó una cierta tendencia a la introspección en su política exterior que ha dejado algunas huellas persistentes.

A pesar de ello, Brasil tuvo la capacidad de establecer frecuentes conexiones con el exterior a partir de la conformación de una renovada base analítica en los sectores diplomáticos, quienes asumen el concepto de estrategia de competitividad internacional como determinante del desarrollo económico nacional. La globalización es asumida como un nexo indispensable en el proceso de crecimiento y acumulación de poder en el escenario latinoamericano. En esencia, la dinámica de diversificación productiva pone en marcha una polarización fácil de percibir. Muchos países ingresan en una nueva fase de inserción comercial en la cual los EE.UU. ya no es la locomotora de los mercados emergentes.

Henrique Altemani de Oliveira, Profesor de Relaciones Internacionales y Coordinador del Grupo de Estudios Asia- Pacífico de la Pontificia Universidad Católica de São Paulo menciona: “En quanto anteriormente o relacionamento brasileiro com a Ásia estivera restrito às relações com o Japão....., quanto da China que, em decorrência de seu desenvolvimento acelerado, não é mais só um ator político, mas igualmente um forte mercado consumidor além de fornecedor”. Lo que quiere decir que antes las relaciones con países asiáticos se establecían solo con Japón, mientras que ahora es obligatorio relacionarse con China, debido a que es el mercado más fuerte de Asia.

Las crisis ocurridas en América Latina y el Caribe (ALC); Tequila, Tango, etc; conllevan lecciones valiosas para la comunidad empresarial local. Según Jeffrey D. Sachs Director del Earth Institute de la Universidad de Columbia: “Las empresas brasileñas comprobaron que las exportaciones no sirven únicamente para sobrevivir sino que constituyen un factor de prosperidad”. Múltiples divergencias caracterizan las evoluciones en las crisis de las economías en desarrollo. En esta óptica, Brasil descubre la coyuntura de acompañar la senda proyectada por China a fin de alcanzar niveles de crecimiento similares a los del gigante asiático.

El analista Severino Bezerra Cabral Filho destaca: “A importância desse fato cresce na medida da percepção pela liderança de ambos os estados do que convergências no plano mais alto da política internacional”. De ahí que sea necesario buscar, en el interior mismo de este proceso, las bases de una explicación coherente asumidas por las elites políticas y la inteligencia nacional: Brasil debe comprometerse en la transformación de su entorno regional en el cuarto polo de poder mundial y, para ello, su alianza con China se torna indispensable.

¿Qué atributos deben tomarse en cuenta para examinar la cercanía de Brasil a China?

Principalmente Brasilia y Beijing aparecen claramente clasificados en la jerarquía de “potencias en ascenso” en torno al concepto de “recursos de poder”. Las elites brasileñas han aseverado la categoría del país, de acuerdo con Sombra Saravía José Flavio, como una potencia media de escala continental que no posee suficientes recursos de poder, y han subrayado las restricciones de un Estado cuyo desplazamiento internacional se encuentra circunscrito por dificultades domésticas, motivando una condición de particularidad por la diplomacia, y alejamiento de políticas de dominio.

Para el destacado catedrático brasileño Dr. Amado Cervo, la política exterior brasileña se manifiesta en el cuidado de hacer predominar el producto sobre la noción, las ganancias tangibles sobre los valores políticos e ideológicos, la situación sobre el destino, la libertad de acción sobre la perseverancia de la responsabilidad, el universalismo sobre la fuerza de los particularismos, la aceptación sobre la resistencia a los hechos.

No obstante, el país conserva su status diplomático, favoreciendo la permanencia de una política exterior coincidente con el enfoque chino sobre el desarrollo de un Nuevo Orden Económico

Internacional. Desde esta perspectiva, Brasil y China fueron constituyéndose en garantes de accesos a espacios donde se establecieron temas centrales de la agenda transpacífica. Para Brasilia, el proyecto de articulación con Beijing constituye una de las opciones más importantes para promover una nueva reinsertión del país en el mundo.

Por otra parte, ambos Estados esperan que la mayor dimensión del mercado regional amplíe la capacidad bilateral de atraer inversiones extranjeras y brinde la posibilidad de negociar mejores condiciones de ingreso a terceros mercados. Es aquí donde también se torna importante la integración de la Argentina al eje, como refuerzo indispensable en el armado del presente proyecto político regional e internacional de Brasil.

En el futuro, los avances continuos de China y Brasil en el Cono Sur latinoamericano adecuarán los procesos de integración sudamericana extendiendo los márgenes de interdependencia económica. La representación internacional en el modelo de enlace exterior de ambos gobiernos y el fortalecimiento jerárquico de Beijing frente al paulatino desgaste de los EE.UU. en el mundo.

5.2. Nuevo paradigma

La economización de las relaciones bilaterales es un dato de la realidad que no puede escapar al analista de las relaciones brasileñas y que es fácilmente perceptible en la retórica y en las prácticas diplomáticas desarrolladas por ambas partes. El comercio entre Brasil y China aumentó ampliamente desde el año 2000 en más del 5%. Las exportaciones brasileñas al mercado chino se concentran en productos tradicionales: soja, aceite de soja, mineral de hierro, pasta de madera etc. Según datos oficiales del Ministerio de Economía del Brasil, las ventas de productos no elaborados descendieron en un monto cercano a los 58,2%, a diferencia de los semielaborados que lograron un aumento del 13%.

China ha importado soja desde Brasil por más de U\$S 2.500 millones. Con respecto al aceite derivado de este producto, el consumo chino no demuestra niveles de venta tan importante, siendo Argentina el mayor exportador al gigante asiático. Asimismo, hay que destacar las dificultades macroeconómicas existentes, las cuales producen un debilitamiento en los flujos intra-bloque debido a políticas comerciales restrictivas. Sin embargo, esta realidad no ha socavado el movimiento productivo

creciente y protagónico. En efecto, el reducido aumento de las ventas de manufacturas argentinas a Brasil difiere con el rápido incremento de los negocios chinos hacia ese destino.

En territorio brasileño, las actividades llevadas a cabo por empresas de negocios de origen chino se han orientado a la producción de hierro, acero e hidrocarburos. Compañías como Metallurgical Construction Group of Chinese ejecutaron convenios por valores de cooperación e inversión recíproca superior a los US\$ 300 millones de dólares. En el caso del petróleo, la empresa estatal más grande e importante de origen brasileño, PETROBRAS, fijó contratos por más de US\$ 10 millones de dólares con la empresa china SINOPEC, en programas basados en el desarrollo de refinerías y la construcción de oleoductos en ambos países.

El boom de las exportaciones de materias primas a China no evitó que Brasil sufra la competitividad de sus productos manufacturados. Según la Confederación Nacional de la Industria, de cada diez empresas, cuatro deben hacer frente a los productos chinos importados. Esto demuestra que Brasil, al igual que otras economías regionales, mantiene una relación complementaria y competitiva con el gigante asiático. Según el analista Sergio Cesarín: “China creó un ambiente mucho más competitivo que Brasil si se compara la fiscalidad, las infraestructuras, el costo del capital o la legislación laboral”.

El auge chino en territorio brasileño está debilitando lentamente aquellos sectores fuertes de la industria nacional: calzado, textiles, electrodomésticos. La administración de Lula Da Silva asume el compromiso bajo datos estadísticos alarmantes; en el periodo 2005-2006, la industria del calzado local redujo sus ventas en más del 30%, causando la pérdida de 15.000 puestos de trabajos. Esta situación planteó a los socios del Mercosur alzar el Arancel Externo Común en los ramos textil, calzados y muebles. Sumado a esto, el temor argentino-brasileño se deposita en la industria automotriz, (China mantiene planes ambiciosos en este aspecto) suponiendo un desafío para ambos países.

Relacionado a lo expuesto, Buenos Aires está perdiendo terreno brasileño. En el año 2006, China y Argentina adquieren la misma participación dentro de las compras totales del gigante sudamericano (cerca del 9%). Las importaciones chinas de productos minerales fueron extendiéndose considerablemente, posicionando a este mercado como el más importante para las empresas locales. La sensibilidad de estos negocios y, sobre todo sus potenciales sucesos futuros, supone al observar que hace

una década el mercado argentino absorbía el 14% del total de importaciones brasileñas, mientras que China representaba apenas el 2% de las mismas. Actualmente un cambio en la triangulación entre Argentina-Brasil y China parece inevitable.

5.3. Argentina, Brasil y China

Argentina y Brasil disponen, si actúan pronta, coordinada y consistentemente, de la posibilidad de constituir el núcleo central de un importante sistema internacional autónomo, que podrá tornarse uno de los grandes protagonistas de un futuro régimen multipolar. Esta visión debe interpretarse en la actualidad desde el hecho que comienzan a llamar la atención un selecto grupo de economías designadas súper-emergentes y bautizadas BRICs, en donde Brasil es, sin duda, el enérgico representante del Mercosur y del resto de Latinoamérica. El número exacto de estos nuevos jugadores con impacto global está en debate; figuran México, India o Sudáfrica como candidatos para incorporarse. Sin embargo, es China la economía en desarrollo que más sobresale en este género.

Esta renovada situación de las relaciones comerciales con Beijing originó nuevas demandas entre los principales socios del Mercosur. Los buenos resultados en el campo del intercambio económico tuvieron, paradójicamente, la virtud de poner al descubierto insuficiencias en la toma de decisiones interbloque, independientemente del clima político-empresarial. En realidad, la limitación del cuadro del intercambio comercial entre los socios mayoritarios, con el incremento de las exportaciones chinas a Brasil, funda cierta inquietud en la diplomacia argentina con respecto al futuro ambiente comercial.

El avance chino en el mercado de importaciones de la Argentina exhibió un hecho visible de estos últimos años; en la primera etapa de la administración Kirchner la apertura del mercado argentino incorporó solo el 3,1% de productos chinos en el total de las transacciones internacionales de manufacturas. Luego de la visita de Hu Hintao en el 2004, los montos se modificaron cuantiosamente, concentrando entre el 8,8% y el 9% de las compras, por valores mayores a los US\$ 3.000 millones de dólares.

Al contextualizar algunas de las cuestiones presentes, se desprende que el temor no solo está del lado argentino. Brasilia observa con cuidado el ascenso chino en el mercado argentino. El especialista en

economía brasileña Gustavo Segre destacó: “Brasil hoy tiene un temor terrible por las importaciones que vienen de China”. Subrayando esta idea, la tendencia significa necesariamente que China desplazó a la Argentina como segundo abastecedor de Brasil; tal vez en pocos años seamos testigos, si continúan creciendo los indicadores, que las industrias cariocas marchen hacia un mismo destino que sus socios en mercados argentinos y uruguayos.

Las dificultades para alcanzar un deseable equilibrio entre importaciones y exportaciones han estado siempre presentes en la agenda argentino-brasileña generando, en ambas partes, la sensación de que el comercio bilateral se encuentra por debajo de sus posibilidades reales. Los desencuentros en las relaciones comerciales se agudizaron por el impacto de las medidas restrictivas a las importaciones que el Gobierno argentino adoptó, con la finalidad de reducir el déficit comercial. Desde esta óptica, el problema más urgente para Brasil es incrementar el comercio con China superando los obstáculos y diversificando la pauta exportadora con la venta de productos nacionales.

Los efectos de la integración china en las relaciones argentino-brasileñas deben medirse desde una doble perspectiva: externa e interna. En virtud de la primera perspectiva, la integración contribuyó a la consolidación de procesos multilaterales de diálogo transpacífico y regional en los cuales China y Brasil fijaron agendas comunes. En segundo lugar, si bien la integración comercial entre Beijing, Brasilia y Buenos Aires se fortaleció económicamente, los intercambios han sido asimétricos entre los socios del bloque.

El paisaje de la realidad entre los principales socios del Mercosur, cuya configuración acabamos de recorrer brevemente, supone que la apertura ideal hacia mercados como el chino, debe ir acompañada de algún grado de consideraciones por parte de los interlocutores comerciales vinculantes. De similar forma, la potestad de participar en condiciones de igualdad en un contexto internacional abierto, interdependiente y progresivo tiene como contrapartida el establecimiento de bases firmes de funcionamiento económico y, por sobre todas las cosas, cierto nivel de compromisos recíprocos entre sus miembros.

6. CONCLUSIONES FINALES

Este trabajo de investigación no pretende dar por terminado el estudio sobre el crecimiento diferencial que tuvieron Brasil y Argentina. Solo pretende explicar lo que creemos que es una de las posibles causas del mismo. Por lo tanto estamos totalmente seguros que futuros trabajos aportarán nuevas forma de explicar este crecimiento diferencial.

Los autores que tratan el tema no están totalmente de acuerdo entre sí, pero luego de investigar la opinión de estos observamos que existen algunas teorías en las cuales existe consenso. Entre las cuales podemos destacar:

• **Política exterior en la II° Guerra Mundial**

Brasil acompañó a EE.UU., primero, mediante la ruptura de relaciones con las potencias del eje primero, y poco tiempo después, con su intervención directa en la guerra, lo que le permitió transformarse en un aliado privilegiado en la región. Argentina, en cambio, agravó sus conflictos con el gobierno norteamericano al extremo de ser acusada, de realizar una política favorable a los países del Eje.

Sin embargo, los datos muestran que no parece consistente pensar, que de haberse involucrado Argentina en la guerra como lo hizo Brasil, pudiera haberse beneficiado por una relación más estrecha con los EE.UU., porque este ni siquiera fue el caso del país vecino.

• **Formas geográficas y productivas de cada nación**

La producción de café produjo riquezas, pero estas no le proporcionaron a Brasil la misma prosperidad que la Argentina alcanzó con las exportaciones de carnes y cereales. Sin embargo, y precisamente por esta razón, impulsó su despegue posterior.

La superproducción de café en épocas donde el precio era alto provocaban caídas posteriores en la producción del mismo, esto implica una reducción de las divisas que ingresaban al país y llevaron a la desvalorización de la moneda brasilera. Todas estas causas

impulsaron la expansión del sector industrial brasileño, que pretendía aislarse de los bruscos cambios de precio que afectaban a su principal producto exportador.

Esta teoría muestra una primera inclinación del país hacia la industrialización.

•Políticas económicas, de antaño y del presente

Muchos autores creen que la explicación del crecimiento de Brasil por encima de Argentina se debe a las políticas proteccionistas y la inducción de la ISI (industrialización sustitutiva de importaciones).

En Argentina la protección provocó aumento de los salarios reales, los asalariados aumentaron la demanda de bienes (nacionales exportables e importados), esto provocó crisis de balance de pagos que para su solución se aplicaron devaluaciones de la moneda y políticas recesivas que motivaron el alejamiento de la Argentina.

Mientras, Brasil entró en la época que se denominó “Milagro Industrial Brasileiro”, con un crecimiento promedio de 5,5% durante 25 años.

•Investigación y desarrollo

En el anexo proponemos determinados indicadores para probar si mayores estudios universitarios, más invenciones y patentes es una de las causas del mayor crecimiento.

Podemos decir que Brasil tiene mejores índices en general, pero estos son proporcionales con la población de los países. Por lo tanto no podemos adjudicarle a la investigación de los países la causa del crecimiento diferencial.

•La influencia de China

En los últimos años el déficit comercial se mantiene como una característica permanente en los intercambios bilaterales producto de la estructura y de la pauta exportadora china. Según la Confederación Nacional de la Industria, de cada diez empresas, cuatro deben hacer frente a

los productos chinos importados. Esto demuestra que Brasil, al igual que otras economías regionales, mantiene una relación complementaria y competitiva con el gigante asiático.

El auge chino en territorio brasileño está debilitando lentamente aquellos sectores fuertes de la industria nacional: calzado, textiles, electrodomésticos. El temor argentino-brasileño se deposita en la industria automotriz, (China mantiene planes ambiciosos en este aspecto) suponiendo un desafío para ambos países.

De todas las causas que proponemos como posibles explicaciones nos quedamos con: “Políticas económicas, de antaño y del presente” ya que creemos que explica el periodo donde la diferencia de crecimiento entre Brasil y Argentina es el máximo. Sin embargo no creemos que sea el único causal del crecimiento diferencial, solamente entendemos por lo investigado que es uno de las principales causas.

7. ANEXOS

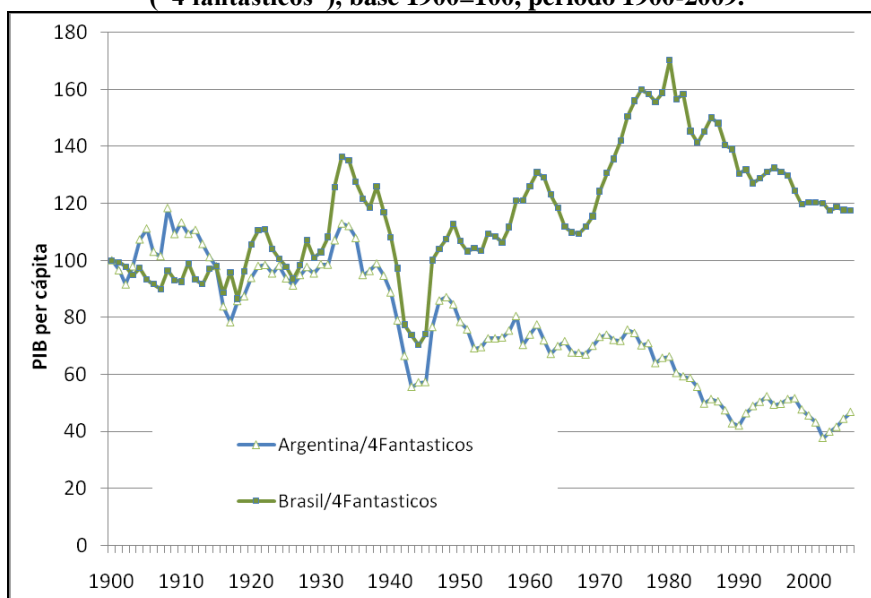
7.1. Anexo I. Comparaciones de PIB per cápita

El primer anexo nos brinda información detallada del comportamiento de Brasil y Argentina respecto de países que aparentaban ser parecidos a estos en las primeras décadas del siglo XX, pero luego crecieron de manera distinta (Australia, Canadá, Nueva Zelanda y EE.UU.).

También los comparamos con países sudamericanos como Chile y Uruguay, debido a la cercanía y conexiones internacionales entre estos países.

Finalmente los comparamos con los denominados motores de crecimiento del nuevo mundo: Rusia, India y China. Estos representan cada vez un porcentaje mayor de importancia en las relaciones económicas mundiales.

Gráfico 16: PIB per cápita de Argentina y Brasil respecto de Australia, Canadá, Nueva Zelanda y EE.UU. (“4 fantásticos”), base 1900=100, periodo 1900-2009.

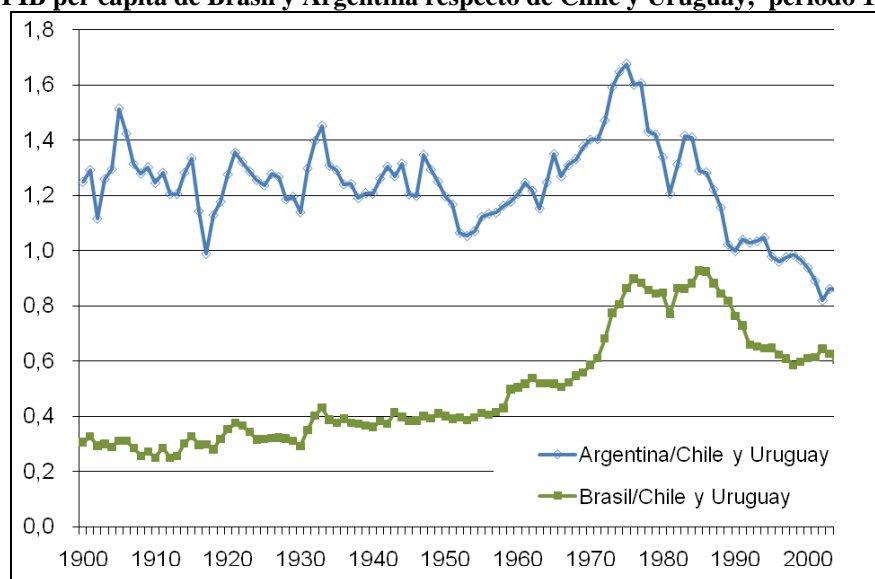


Fuente: Elaboración propia en base a datos de Angus Maddison, Banco Mundial y FMI.

Nos encontramos con un comportamiento similar durante los primeros años de comienzo del siglo XX. En la década del '30 el fenómeno de la crisis mundial hace que los denominados 4 fantásticos entren en una etapa de recesión más profunda que Brasil y Argentina. Por lo tanto las series muestran crecimiento de estos países respecto de aquellos. Durante la II° Guerra Mundial y en la post-guerra, se da una historia inversa: los 4 crecen por encima de los dos sudamericanos, por lo tanto la serie se contrae.

A partir de la década del '50 Brasil se despegó y llegó hasta un máximo de 170 (un 70% más de proporción de PIB per cápita que estos países) para luego caer y colocarse en un valor de 120. En cambio Argentina cae hasta llegar a un mínimo de 38 (un tercio de lo que supimos conseguir) para luego colocarse en 50, la mitad de lo que teníamos en 1900.

Gráfico 17: PIB per cápita de Brasil y Argentina respecto de Chile y Uruguay, periodo 1900-2009.



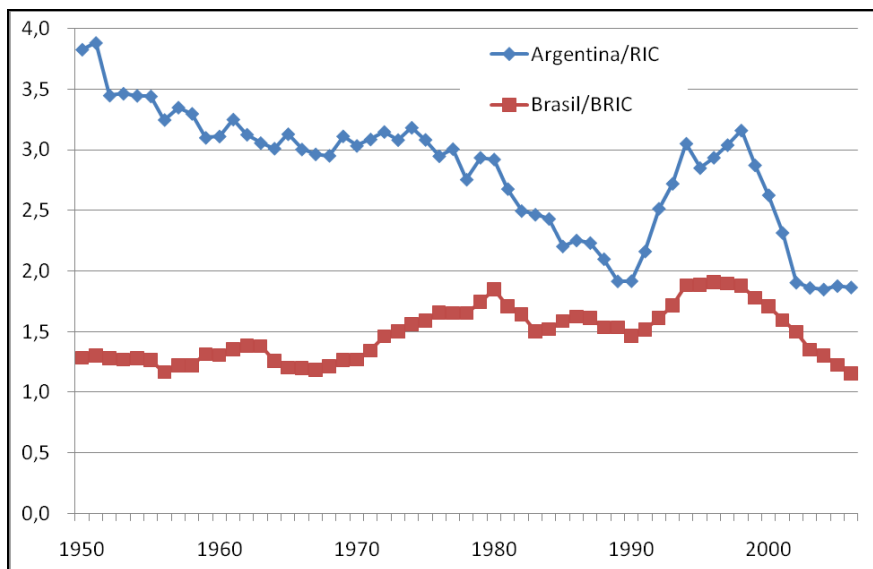
Fuente: Elaboración propia en base a datos de Angus Maddison, Banco Mundial y FMI.

En el comienzo de la serie, Brasil es un tercio de Chile y Uruguay, recién en los '60 logra acercarse lentamente, pero el verdadero salto se da entre 1965 y 1980, el índice pasa de 0,50 hasta 0,85. Luego el país trasandino y el oriental logran un crecimiento sostenido de muchos años, provocando que el índice caiga, hasta llegar a ser el 60% de estos países.

Respecto de Argentina podemos decir que el índice se mantiene en el orden de 1,2 por muchos años, parece que la década del '70 crece (por lo que hemos visto más por caída de los

otros países que por aumento de Argentina). El índice cae en lo años posteriores, hasta terminar por debajo de 1.

Gráfico 18: PIB per cápita de Brasil y Argentina respecto de Rusia, India y China, periodo 1950-2009.



Fuente: Elaboración propia en base a datos de Angus Maddison, Banco Mundial y FMI.

Finalmente los comparamos con los denominados BRIC (pero sin Brasil). Brasil presenta rendimientos estables a través el tiempo con estos países durante los últimos 60 años. Aproximadamente tiene un 50% más de PIB per cápita que estos países. Acá podemos concluir que las actuales relaciones diplomáticas que llevan estos tres países están de acuerdo con la historia de los mismos. La relación muestra que tienen una historia parecida.

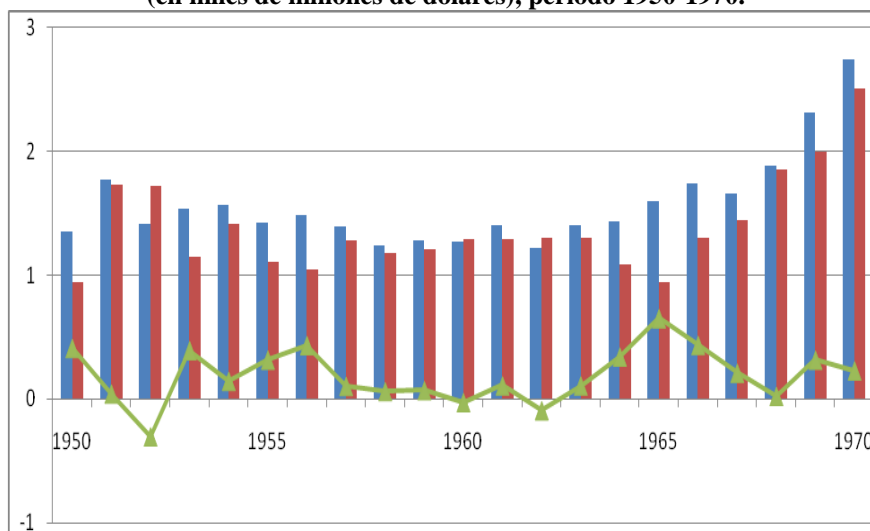
En cambio Argentina, presenta una caída de 40 años, una breve recuperación de 8, otra caída y una pequeña estabilización en el orden de los 1,85 (PIB per cápita de casi el doble de los denominados BRIC).

7.2. Anexo II. Balance comercial de Brasil

Presentamos a continuación el saldo de balanza de pagos de Brasil para el periodo 1950-2009. Esto sirve para entender las medidas de política que tuvo que adoptar Brasil dadas las circunstancias de superávit o déficit. El mismo lo hemos dividido en 3 periodos para mayor comodidad y claridad de las conclusiones.

El primer periodo representa 21 años donde solo los últimos dos presentan exportaciones e importaciones por encima de los 2 mil millones de dólares. Se trata de un periodo relativamente estable, donde los déficits y los superávits nunca fueron superiores a 300 y 650 millones de dólares, respectivamente.

Gráfico 19: Exportaciones, importaciones totales y saldo comercial de Brasil (en miles de millones de dólares), periodo 1950-1970.



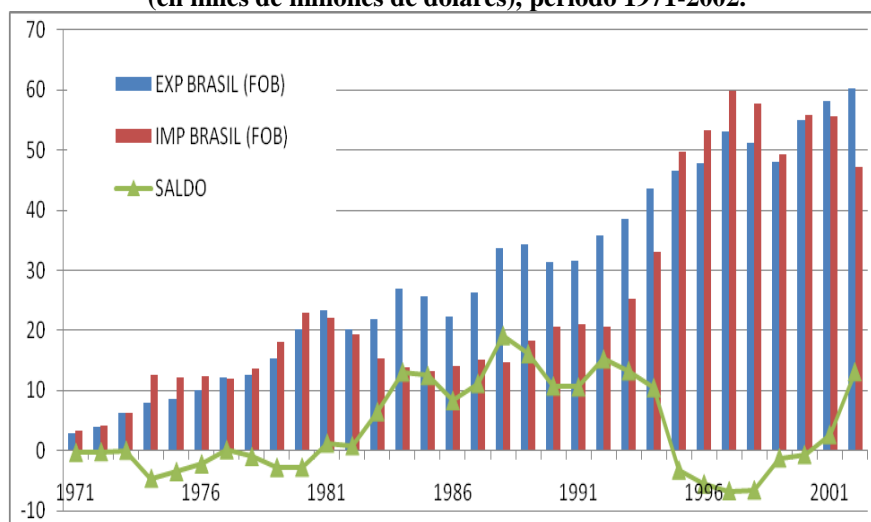
Fuente: Elaboración propia en base a datos de SECEX (Secretaria de Comercio Exterior).

Además, este periodo muestra 18 años de superávit y solo 3 de déficit (1952, '60 y '62). El total del periodo registra un promedio de exportaciones y de importaciones de 1.575 y 1.385 millones de dólares, lo que implican un superávit total de 4 mil millones (un promedio de 190 millones de dólares anuales).

Claramente hablamos de un periodo donde las relaciones internacionales todavía estaban en una etapa de madurez, además los costos de transporte limitaban el comercio entre los países.

A continuación mostramos el periodo comprendido entre 1971 y 2002, la época donde Brasil crece más fuerte respecto de las grandes potencias (conclusiones extraídas de los análisis anteriores, ver anexo I). En estos años tenemos exportaciones e importaciones con un máximo de 60 mil millones de dólares. Ahora los máximos déficits y superávits fueron de 6.760 y 19.200 millones de dólares (un monto bastante mayor que en el periodo anterior).

Gráfico 20: Exportaciones, importaciones totales y saldo comercial de Brasil (en miles de millones de dólares), periodo 1971-2002.

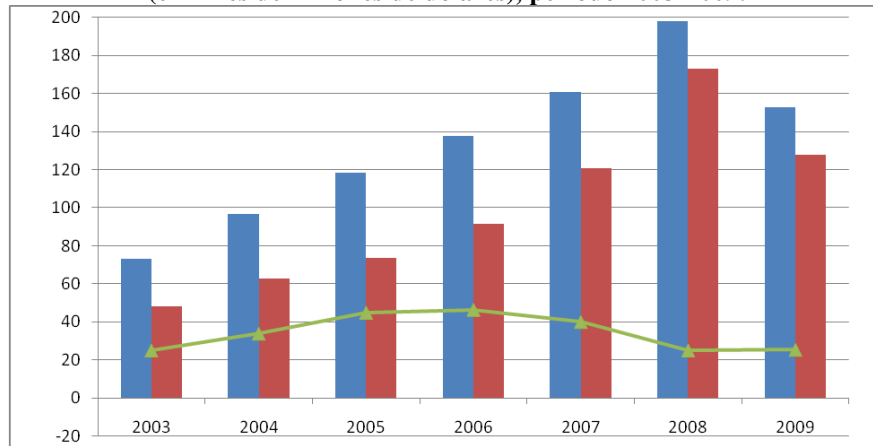


Fuente: Elaboración propia en base a datos de SECEX (Secretaria de Comercio Exterior).

Además, este periodo muestra 18 años de superávit y 14 de déficit, bastante más irregular que el periodo anterior. El total del periodo registra un promedio de exportaciones y de importaciones de aproximadamente 29 y 25 mil millones de dólares, lo que implican un superávit total de 123 mil millones (un promedio de 3.850 millones de dólares anuales).

Finalmente analizamos el periodo donde el comercio mundial brotó de manera increíble, Brasil no estuvo ajeno a estos movimientos mundiales. Con exportaciones de casi 200 mil millones de dólares e importaciones de más de 170 mil millones de dólares (año 2008). Ahora los máximos déficits y superávits son de 46.456 y 24.912 millones de dólares (un monto bastante mayor que los dos periodos anteriores).

Gráfico 21: Exportaciones, importaciones totales y saldo comercial de Brasil (en miles de millones de dólares), periodo 2003-2009.



Fuente: Elaboración propia en base a datos de SECEX (Secretaria de Comercio Exterior).

Este es un periodo particular, donde solamente encontramos superávits y además estos fueron todos mayores a 25 mil millones, lo que provocó una acumulación de superávits de 240 mil millones de dólares, un promedio de 34.300 millones de dólares anuales.

7.3. Anexo III. Investigación y Desarrollo

Una red de investigación involucra una relación de unos o más actores interesados en desarrollar un determinado objeto de investigación a fin de orientar esfuerzos, intereses, recursos (humanos y financieros) hacia el desarrollo de una línea de investigación conjunta y vinculada estrechamente a un centro formal de investigación. Dicha vinculación se orienta al logro de resultados comunes provenientes de una política de desarrollo científico, social, tecnológico e innovativo en cualquier área del conocimiento humano.

Las redes de investigación nacen formalmente con el avance y desarrollo de la ciencia a partir de los cambios en sus concepciones y la creación de los Sistemas Nacionales de Ciencia y Tecnología.

Esta dinámica de la ciencia y la producción industrial hizo que los esfuerzos llevados por los centros de investigación y desarrollo configuraran las primeras redes de investigación y cooperación tecnológica en los países desarrollados gracias a la existencia de formas de comunicación más eficientes, a la inversión en la investigación como vehículo de desarrollo y la creación y gestión de los sistemas de ciencia y tecnología.

En este sentido, en América Latina a mediados de los años noventa se aprecian los primeros cambios en las políticas de ciencia y tecnología impulsadas por organismos internacionales como la CEPAL, el SELA, el BID y la OEA. Dichos cambios se concentraron básicamente en la reorganización institucional de la gestión en los sistemas de ciencia y tecnología, así como en los cambios introducidos por las legislaciones que le daban a los Estados una mayor responsabilidad en el apoyo y fomento de las actividades de Investigación y Desarrollo.

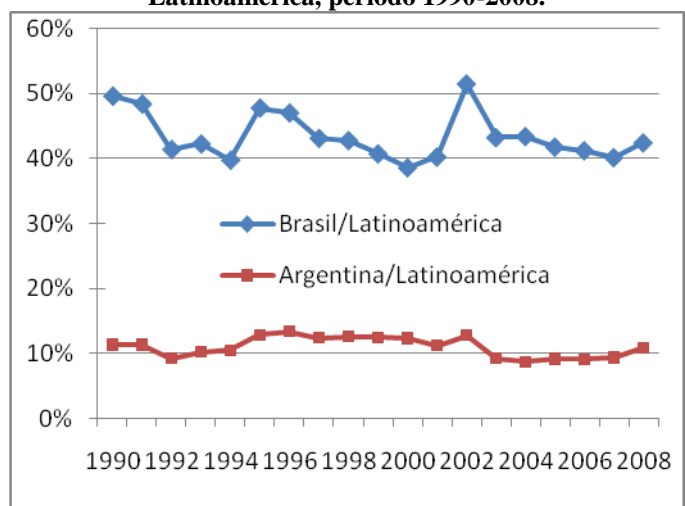
Los sistemas de investigación y desarrollo se encuentran en manos de los estados nacionales y de las universidades que dependen del presupuesto, que le financia el propio estado. Dichos presupuestos se caracterizan por ser deficitarios y ajustados a las políticas e

intereses de los gobiernos desde el punto de vista económico y distributivo según las realidades y agendas de vinculación ente la educación y la investigación para el desarrollo.

En la actualidad, se nota una tendencia reversible de esta realidad a configurarse redes de investigación y cooperación tecnológica como entes sin fines de lucro no dependientes del Estado. Esto con el fin de diversificar las inversiones y flujos de capital no gubernamentales hacia el financiamiento adecuado de los gastos en investigación.

Para visualizar el nivel de investigación y desarrollo de Brasil y Argentina utilizamos una serie de indicadores que muestran aproximadamente que país tiene una mejor política al respecto.

Gráfico 22: Porcentaje de patentes solicitadas por Brasil y Argentina respecto de las solicitadas por Latinoamérica, periodo 1990-2008.

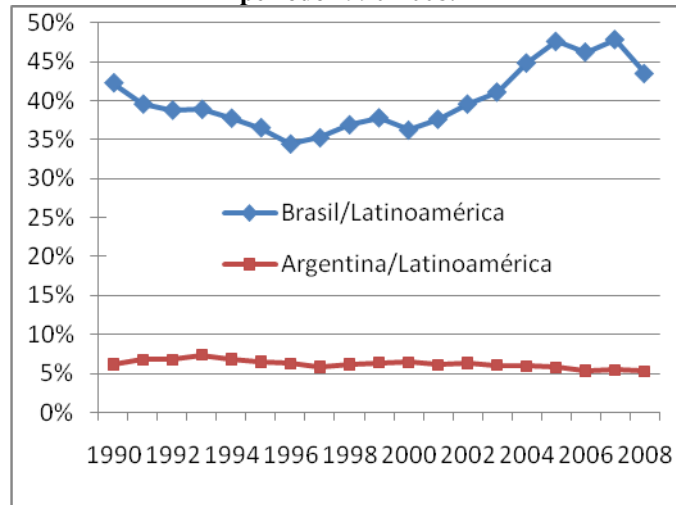


Fuente: Elaboración propia en base a datos de RICYT (Red de indicadores de Ciencia y Tecnología).

Podemos ver como Argentina del total de solicitudes de patentes en Latinoamérica, tiene históricamente un 11% de las mismas (de cada 9, Argentina sólo aporta 1), un nivel bastante bajo si lo comparamos con el de Brasil, que se encuentra entre 40% y 50% (con un promedio de 44%, 4 de 9). Hacia el año 2008 Brasil solicitaba cuatro veces más de patentes que la Argentina, justamente en concordancia con el nivel histórico.

En vísperas de recibir un título de grado, creemos conveniente comparar la obtención de los mismos en los países. Podemos prever que el país que tenga mayor índice presentará mejores condiciones para un crecimiento sostenido.

Gráfico 23: Porcentaje de títulos de grado de Brasil y Argentina respecto de Latinoamérica, periodo 1990-2008.



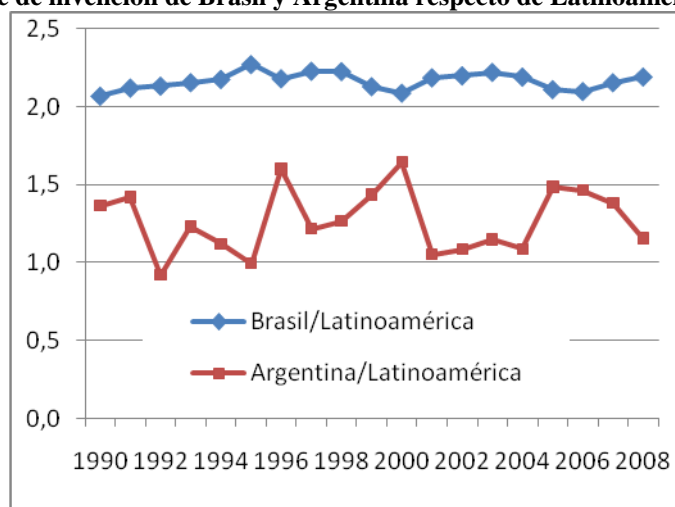
Fuente: Elaboración propia en base a datos de RICYT (Red de indicadores de Ciencia y Tecnología).

En este gráfico vemos como Argentina tiene un índice estable de 6,2% (en promedio) pero con una pequeña tendencia a la baja. En cambio, en Brasil, inicialmente cae la participación de títulos de grado en Latinoamérica para luego recuperarse hasta llegar a aportar casi la mitad de los profesionales de la región (40% en promedio). Este indicador presenta a Brasil aportando 8 veces más de profesionales con títulos de grado que Argentina, cuando solo tiene 3,7 veces más de población.

Finalmente comparamos las invenciones de estos países en el periodo estudiado, pensando con seguridad que mayores invenciones llevan a un crecimiento mayor. El coeficiente de invención es la cantidad de patentes solicitadas por habitantes.

En este caso, Brasil presenta una tendencia estable respecto del tiempo, del orden de más del doble de Latinoamérica. En cambio Argentina presenta una tendencia oscilante, de entre 1 y 1,5, lo que quiere decir que se encuentra apenas por encima de Latinoamérica.

Gráfico 24: Coeficiente de invención de Brasil y Argentina respecto de Latinoamérica, periodo 1990-2008.



Fuente: Elaboración propia en base a datos de RICYT (Red de indicadores de Ciencia y Tecnología).

Los indicadores visualizados nos llevan a concluir casi sin discusiones que Brasil presenta mejores perspectivas de investigación y desarrollo.

Este anexo sirve para entender el porque de la diferencia que existe en los rendimientos estudiados en estos dos países. El aumento del PIB de Brasil por encima del de la Argentina encuentra entre una de sus explicaciones al alto nivel de inversión en investigación y desarrollo.

7.4. Agradecimientos

Al personal de la Facultad de Ciencias Económicas, en especial a todos los docentes de la Licenciatura en Economía, principalmente a mi director de trabajo Alejandro Trapé.

A mi familia: mamá, papá, hermanas, hermanos, ahijada, sobrinas, sobrinos... que siempre me apoyó.

A mis amigos y futuros colegas economistas.

8. BIBLIOGRAFÍA

ARGENTINA, ADMINISTRACIÓN FEDERAL de INGRESOS PÚBLICOS. www.afip.gov.ar [Mayo, 2010]

ARGENTINA, INSTITUTO NACIONAL de ESTADÍSTICAS y CENSOS (INDEC). www.indec.gov.ar [Mayo, 2010]

ARGENTINA, MINISTERIO de ECONOMÍA y PRODUCCIÓN. www.mecon.gov.ar [Junio, 2010]

ASOCIACIÓN LATINOAMERICANA de INTEGRACIÓN. www.aladi.org [Julio, 2010]

BANCO CENTRAL de BRASIL. www.bcb.gov.br [Agosto, 2010]

BANCO CENTRAL de la REPÚBLICA ARGENTINA. Índice de Precios de las Materias Primas. Gerencia de Análisis Macroeconómico, Buenos Aires, Abril 2009. Disponible en: www.bcra.gov.ar/pdfs/indicadores/MetodologiaIPMP.pdf [Abril, 2010]

BANCO CENTRAL de la REPÚBLICA ARGENTINA. www.bcra.gov.ar [Agosto, 2010]

BANCO INTERAMERICANO de DESARROLLO (BID). www.iadb.org [Julio, 2010]

BANCO MUNDIAL. www.bancomundial.org.ar [Agosto, 2010]

BERNAT, Gonzalo. Baja inflación o diversificación de la estructura productiva: dilema de Política Económica para Latinoamérica. Asociación Argentina de Economía Política XLIV Reunión Anual, Mendoza, Diciembre 2009. Disponible en: www.aep.org.ar/anales/works/works2009/bernat.pdf [Agosto, 2010]

BRASIL, INSTITUTO BRASILEIRO de GEOGRAFÍA y ESTADÍSTICA: www.ibge.gov.br [Junio, 2010]

BRASIL, MINISTÉRIO DO DESENVOLVIMENTO, INDÚSTRIA E COMÉRCIO EXTERIOR. www.mdic.gov.br [Junio, 2010]

BRASIL, PORTAL DO EXPORTADOR. www.portaldoexportador.gov.br. [Agosto, 2010]

CABARITI, Damián. Políticas de apoyo al desarrollo exportador: Principales instrumentos financieros disponibles en Brasil C.E.R.A. Instituto de Estrategia Internacional, Buenos Aires, Enero 2004. Disponible en: www.cera.org.ar/newsite [Mayo, 2010]

COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (CEPAL).
www.eclac.org [Agosto, 2010]

GERCHUNOFF, Pablo y LLACH, Lucas, Grandes expectativas, grandes desilusiones 1989-2001 en El ciclo de la ilusión y el desencanto: un siglo de políticas económicas argentinas, Buenos Aires, Emecé, 2007.

GUSTAVO A. CARDOZO: "Brasil-China: ¿un nuevo subsistema internacional?" en Observatorio de la Economía y la Sociedad de China N° 05, diciembre 2007. Accesible a texto completo en <http://www.eumed.net/rev/china/> [Agosto, 2010]

JARAMILLO, Patricio, LEHMANN, Sergio y otro. China, Precios de Commodities y Desempeño de América Latina: Algunos Hechos Estilizados. Cuadernos de Economía, Latin American Journal of Economics del Instituto de Economía de la Pontificia Universidad Católica de Chile, Vol. 46 Mayo 2009 (Págs. 67-105). Disponible en: www.cuadernosdeeconomia.cl/Pdf/133jaraA.pdf [Setiembre, 2010]

KOSACOFF, Bernardo, CAMPANARIO, Sebastián. La revalorización de las materias primas y sus efectos en América Latina. CEPAL Colección Documentos de proyectos 2007. Disponible en: www.ieco.clarin.com/2007/06/28/revalorizacionmp.pdf [Agosto, 2010]

LARRAIN, Felipe, SACHS, Jeffrey, Macroeconomía en la economía mundial, 2° ed; Buenos Aires, Pearson Education, 2002 (792 pág.)

LINK DE ECONOMIA: www.econlink.com.ar

MULDER, Nanno Aprovechar el auge exportador de productos básicos evitando la enfermedad holandesa. Serie Comercio Internacional N° 80, CEPAL, Santiago de Chile. 2006. Disponible en: www.iadb.org/intal/intalcdi/PE/2008/01825.pdf [Agosto, 2010]

OCAMPO, José Antonio. La macroeconomía de la bonanza económica latinoamericana. Revista de la CEPAL N° 93, Diciembre 2007. Disponible en: www.cepal.org/publicaciones/xml/8/31948/Ocampo.pdf [Setiembre, 2010]

PROYECTO de PROMOCIÓN de las EXPORTACIONES de AGROALIMENTOS ARGENTINOS. www.proargex.gov.ar [Agosto, 2010]

RAPAPORT, Mario, Historia Económica, Política y Social de la Argentina 1880-2000, Buenos Aires, Ariel, 2006.

RED de INDICADORES de CIENCIA y TECNOLOGÍA: www.ricyt.org [Octubre, 2010]

Declaración jurada Resolución 212/99-CD

“El autor de este trabajo declara que fue elaborado sin utilizar ningún otro material que no haya dado a conocer en las referencias, que nunca fue presentado para su evaluación en carreras universitarias y que no trasgredí o afecta derecho de terceros”

Mendoza, 19 de Setiembre de 2011

A handwritten signature in black ink, reading "Enzo Valentini". The signature is written in a cursive style with a large initial 'E'.

VALENTINI, Enzo Emiliano
DNI: 32.360.165
Reg: 24.565